

ALCARRA, «CASA DE DIOS», HOY ALCALÁ DEL JÚCAR (ALBACETE). ¿NUEVO EREMITORIO RUPESTRE?

JORDÁN MONTES, J.F.
SÁNCHEZ FERRA, A.J.

RESUMEN

Estudio arqueológico y etnográfico del hábitat rupestre en el valle del río Júcar (Alcalá del Júcar, Albacete). Se sugiere la posibilidad de la presencia de una rúpita islámica o de un monasterio hispanovisigodo en algunas de las cuevas del valle del Júcar.

Palabras clave: hábitat rupestre, río Júcar, monasterio, rúpita.

ABSTRACT

Archeological and ethnographical study of rock habitat in the valley of Júcar river. It is suggested the possibility of the presence of an islamic rapita or of an hispanovisigothic monastery in some of the caves of Júcar valley.

Key word: habitat rock, river Júcar, monastery, rapita.

0. COMENTARIO INICIAL

El comienzo remoto del presente trabajo hay que situarlo a comienzos de los años ochenta, cuando nuestro amigo y compañero SELVA INIESTA¹, nos llamó la atención sobre unas fotos

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

¹ SELVA INIESTA, fue también el descubridor del magnífico eremitorio rupestre situado en la vega de Camarillas (Agramón, Albacete). Colaboró de forma muy intensa con el Dr. Antonino González Blanco en las comunicaciones científicas del mismo. A ellos les debemos la apertura de este campo de investigación en la provincia de Albacete.

publicadas en una revista de difusión regional. En ellas, apenas visibles al fondo de las imágenes, se advertían varias aberturas practicadas en los cingles de Alcalá del Júcar que recordaban, acaso, a las ventanas del eremitorio rupestre de La Camareta (Agramón, Hellín).

El tema quedó prácticamente en el olvido durante varios años. Más tarde, tras las primeras publicaciones aparecidas sobre los eremitorios de La Camareta (Hellín) y de Aljubé (Tobarra), uno de los autores que firma el presente trabajo, decidió en 1989, empujado por la curiosidad y lo atrayente de la aventura de disponer de un tercer conjunto monacal en la provincia de Albacete, realizar una primera exploración del conjunto laberíntico de aquellas cuevas. Allí aparecían multitud de estancias, pasillos y galerías que mostraban una intensa actividad humana en alguna época indeterminada. Sugestionado por los hallazgos, se comenzó a formar el presente equipo, auxiliado y asesorado siempre por el Dr. Antonino GONZÁLEZ BLANCO.

En 1990 se emprendió la primera campaña de exploración sistemática y de dibujo, rastreando a conciencia las diversas cuevas artificiales y otras naturales de la hoz del Júcar en torno al pueblo de Alcalá.

Por último, el Instituto de Estudios Albacetenses, tras una solicitud, concedió una importante ayuda económica para sufragar los gastos de material y viajes, permitiendo así culminar con la presente aportación y las conclusiones alcanzadas con el trabajo².

El estudio de las cuevas o hábitat troglodítico de Alcalá del Júcar requirió además el acopio de documentación de fuentes, tanto históricas como geográficas, que mencionaran tan peculiar forma de poblamiento. Del mismo modo, consideramos de enorme interés preparar una encuesta etnográfica para recoger los modos de vida relacionados con las cuevas, determinar su origen mítico o real, recuperar las leyendas surgidas de las rocas y sus seres,... etc. También prestamos atención a ciertos aspectos técnicos de la excavación del hábitat rupestre y que aún recordaban los más ancianos del lugar.

Con todo ello, se pretendía una visión global y amplia de las cuevas de Alcalá del Júcar. Las conclusiones o sugerencias que en el estudio se aportan o se apuntan, son provisionales y sujetas a revisión ya que Alcalá del Júcar no es el único espacio fluvial que en el Norte de la provincia de Albacete presenta este tipo de asentamiento humano. Al menos desde Jorquera hasta Villa de Ves existe en proporciones insospechadas, pasando por La Recueja y otras aldeas menores enclavadas en ambas orillas del Júcar³.

1. INTRODUCCIÓN

En realidad fue el topónimo «Alcarra», que se lee en las Relaciones Topográficas de Felipe II, el impulsor final del estudio que aquí ofrecemos. La propia fuente traduce el nombre como «Casa de oración» o «Casa de Dios». El paraje, las condiciones geológicas de la hoz fluvial, la estructura de las cuevas y toda una amplia serie de detalles, recordaban los ejemplos

2 Sin duda, las posteriores investigaciones que se realicen en las cuevas deberán contar con el apoyo material y técnico de alpinistas y escaladores profesionales y con experiencia. Cada día que transcurre, la erosión complica la exploración ya que destruye pasos que antaño se hallaban transitables y en perfectas condiciones e impide estudiar con seguridad y con tranquilidad áreas interesantes desde la perspectiva histórica y etnográfica. Nosotros, sin más recursos que nuestras manos y pies, y algo de agilidad y locura, pudimos encaramarnos y adentrarnos en estancias cuyo acceso es realmente peligroso. El temor a desprendimientos, a caídas al precipicio o a obstáculos desconocidos en el interior de las cuevas, nos obligó a trabajar con ciertos niveles de tensión emocional.

3 AA.VV. *Jorquera. Geografía, heráldica, historia, arte, cultura tradicional, economía*. Jorquera, 1989.

próximos de eremitorios de época visigoda y con perduraciones, al menos en uno de ellos, durante el mundo hispanomusulmán.

En efecto, disponemos en primer lugar, del eremitorio rupestre de La Camareta, situado cerca de Agramón (Hellín, Albacete) y que constituye quizás el mejor paralelo con Alcalá de Júcar⁴. Actualmente se conservan en dicho conjunto labrado en la roca, varias estancias con millares de *graffiti* cuya cronología abarca desde la cultura ibérica hasta el siglo XIX y XX, pasando por el mundo romano, visigodo, islámico y bajomedieval, amén de multitud de firmas, garabatos y recuerdos de la Edad Moderna. Los investigadores del eremitorio consideran que en época prerromana constituyó un refugio temporal o un almacén de productos y alimentos, dada su posición estratégica respecto al poblamiento y su inaccesibilidad. En la Tardoantigüedad se forjó allí un lugar de oración para monjes. Se observa una intencionalidad evidente por orientar el acceso del conjunto hacia el Este, hacia el Sol como símbolo de Cristo triunfante y vencedor de la muerte que expulsa las tinieblas y los malos espíritus⁵. Con la presencia del Islam, al menos en ciertas fases, esa función religiosa y de retiro no se perdió totalmente y acaso se pudo reconvertir en una rápita. Lentamente, sin embargo, aquellas estancias, con sus inscripciones y grabados, se fueron cubriendo con el aura de la magia y de la leyenda; la fantasía de la mentalidad popular gestó apariciones de Encantadas, escondrijos de tesoros y habitantes misteriosos en sus rincones polvorientos.

En segundo lugar disponemos del conjunto rupestre de Alborajico (Tobarra)⁶, íntegramente excavado en la piedra arenisca y de caliza. Carece de inscripciones pero, en cambio, ofrece la estructura de un auténtico templo con cubierta a dos vertientes. La estancia mayor penetra casi 30 metros hacia el corazón de la muela que la cobija, en dirección hacia el Este. En sus cinco metros de anchura, en unos extremos laterales, se dispusieron sendas camas talladas en la roca con su almohada correspondiente. Una abertura cilíndrica, situada en el espacio supuesto del ábside, se elevaba hasta la cima de la montaña durante unos 12 metros y proporcionaba luz cenital a un altar de lajas de piedra destruido intencionadamente en los años sesenta por unos desaprensivos. Decenas de nichos y hornacinas se abren y cubren las paredes. Otra estancia, alejada unos 250 metros hacia el Este, es también de incuestionable interés. Sobre un zócalo o peana se dejó otra lecho de piedra. En la bóveda de la habitación, una diminuta abertura, apenas perceptible, comunica con un silo mimetizado en la montaña, excavado en sus entrañas, donde seguramente la comunidad de monjes acumulaba el grano de las cosechas y evitaba las depredaciones de bandidos o los expolios de los funcionarios recaudadores.

4 Además de las publicaciones que aparezcan en el congreso monográfico sobre La Camareta, ya disponemos de varios títulos de singular importancia: GONZÁLEZ BLANCO *et alii*. «La cueva de La Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus *graffiti*». XVI C.N.A. Murcia-Cartagena, 1982, pp. 1023-1040. Zaragoza, 1983. Del mismo autor, «La cueva de La Camareta (Agramón-Albacete), eremitorio cristiano». I Congreso de Historia de Albacete, I: *Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 1983, pp. 331-340. Albacete, 1984.

Sobre cuestiones estrictamente de epigrafía, VELÁZQUEZ SORIANO, I. «Escritura de época visigoda en la cueva de La Camareta». I Congreso de Historia de Hellín. Inédito. 1987. De la misma autora, «Epígrafes latinos en la cueva de La Camareta». *Antigüedad y Cristianismo, V: Arte y poblamiento en el SE. Peninsular*, pp. 315-319. Murcia, 1988.

5 Clemente de Alejandría. *Strommata*, VII, 7. Párrafo, 43, 6-7.

6 JORDÁN MONTES, J.F. y GONZÁLEZ BLANCO, A. «Probable aportación al monacato del SE. Peninsular. El conjunto rupestre de la muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)». *Antigüedad y Cristianismo*. II, pp. 335-363. Murcia, 1985.

Otros muchos eremitorios o yacimientos rupestres cristianos, de diferentes épocas, han sido hallados por toda la geografía peninsular: La Rioja⁷, Cantabria⁸, Álava⁹, Andalucía Oriental¹⁰, Cataluña¹¹,... etc., etc.

2. EL PROBLEMA DEL HÁBITAT EN CUEVAS EN EL SURESTE ESPAÑOL

La ocupación de las cuevas en el SE peninsular, desde la prehistoria hasta el presente, rebasa todo límite imaginable y alcanza una importancia fundamental para comprender el poblamiento global del territorio durante las diversas culturas que se han sucedido en las fases correspondientes explotando el espacio geográfico.

Desde el Paleolítico han constituido las cuevas refugio temporal para los hombres¹². Durante el Neolítico las decenas de abrigos con pinturas rupestres, naturalistas o esquemáticas, manifiestan una veneración especial por las covachas y sus oquedades sugerentes, las formas peculiares de los cingles y los colores de los roquedos. Convertidos en documentos preciosos de la vida cotidiana (temas cinegéticos, domésticos, de rivalidades intertribales, familiares,...), los covachos adquirieron ciertos valores mágicos donde residían fuerzas benéficas y espíritus de antepasados. La permanencia de la roca, su inmutabilidad, el paisaje en el cual se integraba de forma armoniosa, contribuía a crear un aura singular en el entorno de los abrigos. Si a ello añadimos la presencia de manantiales de agua en las inmediaciones de los abrigos con pinturas rupestres,

7 PUERTAS TRICAS, R. «Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera (Logroño)». *NAH*, pp. 251-286. 1976. PUERTAS TRICAS, R. «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera». *IX CAN*. (Valladolid, 1965), pp. 419-430. Zaragoza, 1966. También, GONZÁLEZ BLANCO, A.; ESPINOSA RUIZ, U. y SÁEZ GONZÁLEZ, J.M. «La población de La Rioja en los siglos oscuros (IV-IX)». *Berceo*, 96, pp. 81-111. 1979. MONREAL JIMENO, L. «Eremitorios rupestres altomedievales (Alto valle del Ebro)». *Cuadernos de Arqueología de Deusto*. Univ. de Deusto, 1989.

8 GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; CARRIÓN IRÚN, M. y PÉREZ REGULES, A. «Las iglesias rupestres de Arroyuelos y Las Presillas». *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*, nº 1, 2 y 3, pp. 4-29. 1961. CARRIÓN IRÚN, M.; GARCÍA GUINEA, M. «Las iglesias rupestres de época de repoblación de la región cántabrica». *Congreso Luso-Español de Estudios Medievales*. Oporto, 1968, pp. 311-314.

Los ejemplos de iglesias rupestres se extienden también por las provincias de Palencia y Burgos. Para recoger todo el catálogo de dichos templos mimetizados en la roca en la zona septentrional de la península ibérica ver: GARCÍA GUINEA, M. (Dirección). *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, pp. 328-335. Madrid, 1985.

9 ARANZADI, T.; BARANDIARÁN, J.M. y EGUREN, E. «Grutas artificiales de Álava». *Sociedad de Estudios Vascos*, pp. 3-11, 1923. Últimamente, LATXAGA, *Iglesias rupestres visigóticas en Álava. La capadocia del País Vasco y el complejo rupestre más importante de Europa*. Bilbao, 1976. SÁEZ DE URTURI, F. *Cuevas artificiales de Álava*. Vitoria, 1985.

10 Cf. Notas 24 y 27. Y además, PUERTAS TRICAS, R. «Iglesias rupestres de Málaga». *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Tom. I: Ponencias*, pp. 100-152. Madrid, 1987. El autor las incluye dentro del mundo cultural de los mozárabes.

Sobre iglesias rupestres de otro momentos históricos siempre es interesante consultar MERGELINA, C. «De arquitectura mozárabe. La iglesia rupestre de Bobastro». *AEAA*. nº 2, pp. 159-176. Madrid, 1925. VALLVE, J. «De nuevo sobre Bobastro». *Al-Andalus*. XXX, pp. 139-173. 1965.

11 PLADEVALL, A. y CATALÁ, F. *Els monestir catalans*. Barcelona, 1968. Más recientemente, HUG PALOU I MIQUEZ. «Acerca de los restos arqueológicos tardorromanos como lugar de asentamiento de los monasterios medievales. El caso de Sant Pau en Sant Pol de Mar (Barcelona)». *Actas del I Cong. de arqueología medieval española. tom. IV.: Andalusí-Cristiano*, pp. 683-698. (Huesca, 1985). Zaragoza, 1986. También, CURTO HUMEDES, A. «Nots sobre l'eremitisme català baixmedieval». *AHMA* vol. 3, pp. 71-92. 1982. Para el País Vasco, p.e., RODRÍGUEZ COLMENERO, A. «El hábitat en el País Vasco durante la etapa romano-visigoda». *Kobie*, 1986, pp. 77-107.

12 MONTES BERNÁRDEZ, R. «Factores de distribución de los yacimientos de Paleolítico Medio en Murcia». *Arqueología Espacial*, 2. *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, pp. 159-164. Teruel, 1984.

el simbolismo y el universo generado alrededor de las aberturas naturales era de lo más atrayente¹³.

A partir del Eneolítico, los enterramientos por inhumación (o por cremación parcial), otorgan a las cuevas un sentido ctónico, donde el ser humano regresa al regazo de la matriz femenina, dispuesto a ser alumbrado en un segundo nacimiento en el más allá. El descanso y la seguridad eran concedidos al difunto en el amparo de la piedra profunda, acogedora, íntima¹⁴.

El mundo ibérico ofrece interesantes indicios sobre ocupación de las cuevas con carácter religioso¹⁵. Estas presencias probablemente continuaron modelos de hábitat troglodítico del Bronce¹⁶. De todos modos el fenómeno parece sumamente amplio en el espacio¹⁷ y en el tiempo, alcanzando la romanización¹⁸.

13 Por ejemplo, entre multitud de publicaciones, BREUIL, H. «Les peintures rupestres de la péninsule ibérique. XI. Les roches peintées de Minateda». *L'Anthropologie*. XXX, pp. 1-50. 1950.

14 Para la región de Murcia, entre otros títulos de indudable interés, consultar una de las últimas publicaciones: AYALA JUAN, M.M. «Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia (Lorca, Murcia). Estudio preliminar». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, nº 3 pp. 9-47. Murcia, 1987. En la parte más profunda de la cueva se halló una estera de esparto donde descansaba el cadáver junto a una túnica de lino. Además se recogieron puntas de flecha de sílex, un ídolo oculado, alfileres de hueso, cuentas de collar, plato de madera de roble,... etc.

Estas cuevas sepulcrales se encuentran, dentro de la región de Murcia, en la cuenca del Sangonera, en los afluentes del Alto Segura, en el Altiplano de Jumilla-Yecla, en Fortuna,...etc. Es decir, se trata de un fenómeno muy extendido que confería a los abrigos una sacralidad aceptada por las comunidades primitivas.

Para una visión amplia y general, MUÑOZ AMILIBIA, A.M. «El eneolítico en el país valenciano y Murcia». *Arqueología del País Valenciano. Anejo Revista Lucentum*, pp. 85-99. Alicante, 1985. Otros autores advierten del uso de las cuevas como lugar de enterramientos colectivos desde el Neolítico. Así, BERNABEU AUBIAN, J. *El eneolítico en el país valenciano*, pp. 9-14. Alicante, 1986.

Para el extremo Sur de la comunidad de Valencia, en la provincia de Alicante, la situación parece haber sido muy similar. Según los investigadores del área, los enterramientos múltiples se originan ya a finales del Neolítico y se expanden durante todo el Calcolítico. Así, LÓPEZ SEGUI, E.; GARCÍA BEBIA, M.A. y ORTEGA PÉREZ, J.R. «La cova del Cantal (Biar, Alicante)». *Lucentum*, IX-X, pp. 25-49. Alicante, 1990-91. Los materiales son muy similares: cerámicas globulares y esféricas, puntas de flecha de sílex, hachas pulimentadas y azuelas, cuentas de collar, puñales de lengüeta, punzones de cobre, anillos,... etc. Los autores hablan incluso de una reocupación temporal y esporádica durante el mundo ibérico, romano e islámico.

15 TARADELL, M. «Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado en la religión ibérica». *Memoria de 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*, pp. 25-38. 1973. Igualmente, VEGA, J. de la. «Contribució catalana a l'inventari de les probables coves santuari ibèriques». *Fonaments*. nº 6, pp. 171-190. Barcelona, 1987.

16 Cf. notas 17 y 18.

17 Cerca de nuestra área de investigación en Alcalá del Júcar, se hallaron recientemente cuevas con materiales del Bronce y otros materiales ibéricos. De estos últimos destacamos vasos caliciformes para posibles libaciones rituales; ollas para depositar ofrendas; fusayolas con un objetivo cultural; probables piezas destinadas a ofrendas (anillos de bronce, útiles de cuarcita osilax de época no ibérica, hachitas pulimentadas, restos de *Cervus elaphus*),... etc. El conjunto de los materiales se fecha en el Horizonte Antiguo de la cultura ibérica, a fines del siglo VI a. C. Ver MARTI RONAFF, M. A. «Las cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villalgordo del Cabriel. Valencia» *Saguntum*, 23, pp. 141-182. Valencia 1990. La investigadora no duda en afirmar que se trata de una cueva destinada a determinados rituales de carácter religioso.

Otros ejemplos se localizan en el Sistema Ibérico: PÉREZ CASAS, J.A. y DE SUS JIMÉNEZ, M.J. «Un conjunto de cuevas en el Sistema Ibérico. Estudio Preliminar» *Arqueología Espacial 2. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, pp. 35-52. Teruel, 1984. El trabajo se refiere a los Montes Rodanas, cerca del valle del Jalón. Los autores señalan una presencia humana en dichas cuevas desde el Bronce Antiguo hasta el Bajo Imperio, pasando por el Bronce Final y el Hierro I y II.

18 LILLO CARPIO, P. «Hábitat singularés en la Edad Antigua (I). La cueva de las Peñas Blancas en las lomas de La Carrasca (Cartagena). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, nº 2, pp. 121-129. Murcia, 1986. El autor indica que la cueva sirvió como almacén, refugio y depósito o reserva de agua para sus ocupantes, desde el siglo II a.C. al I a.C. y señala como ocupantes a gentes ibéricas y de época romana.

En la fase de la presencia romana, junto a las grandes ciudades o emplazamientos semiurbanos, debieron existir numerosas comunidades que buscaron amparo en los abrigos rocosos de las áreas montañosas, más atrasadas y menos aculturizadas, donde las pervivencias de los elementos y tradiciones ibéricas se conservaban con vigor. Así se desprende de los hallazgos realizados en Caravaca y Altiplano de Jumilla-Yecla¹⁹.

Quizás, el descubrimiento más espectacular lo constituye un abrigo rocoso llamado la Cueva Negra de Fortuna²⁰, donde se encuentran alusiones escritas a las ninfas, a Amor, a Cibeles, a Fortuna, a Venus, a Zeus, a Baco,... Todo ello en un programa de *tituli* con referencias al lenguaje poético de Virgilio. En dicha cueva se creó posiblemente una tendencia hacia los cultos salutíferos inspirados en las aguas que brotaban del fondo del abrigo rocoso y hacia rituales de fecundidad humana.

En la Tardoantigüedad el fenómeno de la ocupación de las cuevas no decreció sino que se mantuvo e intensificó, acaso por la inseguridad característica de la época. La necesidad de los comunidades de pasar desapercibidas en el paisaje, obligó a mimetizar los asentamientos y los distintos complejos en los parajes. De este modo se soslayaban ocasionalmente las depredaciones de los «baguadas», las extorsiones de los funcionarios imperiales y la incertidumbre generada por la presencia de los invasores germanos²¹. Añadamos a ello los citados monasterios o conjuntos rupestres de Camarillas²² y de Alborajico²³, como ejemplos valiosos de un monacato subido a las paredes de los farallones.

Durante la Edad Media el fenómeno perduró y existen numerosos ejemplos de hábitat troglodítico, aprovechando aberturas naturales y geologías adecuadas para el trabajo humano en la roca. Cifrándonos al SE peninsular y espacios contiguos, encontramos multitud de estudios ya realizados, tanto a escala general²⁴ como referidos a lugares delimitados²⁵. Algunos investigadores han considerado diversas hipótesis para explicar la ocupación de cuevas naturales o la excavación de las artificiales. Así, dicho asentamiento en altura ha podido tener como causa los

19 SAN NICOLÁS DEL TORO, M. «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia». *Antigüedad y Cristianismo*, II, pp. 303-333. Murcia, 1985.

20 GONZÁLEZ BLANCO, A. «Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana. Perspectivas histórico-religiosas». *Antigüedad y Cristianismo, IV: la Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti. Un santuario de época romana*, pp. 271-317. Murcia, 1987. Todo el volumen IV es un monográfico sobre la cueva con numerosas aportaciones de excelentes especialistas.

21 GONZÁLEZ BLANCO, A.; ESPINOSA RUIZ, U. y SÁENZ GONZÁLEZ, J.M. «La población de la Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)». *Berceo*. Instituto de Estudios Riojanos, nº 96, pp. 81-111. Logroño, 1979. Para el ángulo Sureste de la Península, GONZÁLEZ BLANCO, A. «La población del Sureste durante los siglos oscuros (IV-X)». *Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 11-27. Murcia, 1988.

22 Cf. nota 4.

23 Cf. nota 6.

24 JESSEN, O. «Las viviendas troglodíticas en los paisajes del Mediterráneo». *Estudios Geográficos*. t. XVI, pp. 137-157, 1955.

25 Por ejemplo, RIU, M. «Cuevas eremitorios y centros cenobíticos rupestres de Andalucía Oriental». *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*. (Barcelona, 1969), pp. 431-444. Roma, 1972. Sobre Bobastro, MERGELINA, C. «De arquitectura mozárabe. La iglesia rupestre de Bobastro». *AEEA*, nº 2, pp. 159-176. Madrid, 1925. Ver también la última aportación genérica de BERTRAND, M. «Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura del poblamiento en la Hoya de Guadix (Granada), 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. II: Actividades sistemáticas. Informes y Memorias*, pp. 185-192. Sevilla, 1987. En el trabajo se indica que los «covarrones» sirvieron como sistemas defensivos, graneros, cuadras y caballerizas, palomares y hábitat humano durante la época hispanomusulmana.

enterramientos de los judíos, la necesidad de encontrar acomodo algunas poblaciones musulmanas o la creación de centros cenobíticos islámicos²⁶. Otros estudiosos han visto en este hábitat escondido en el corazón de las montañas, una tendencia defensiva de los mozárabes ante la presión del Islam; pero también una actitud defensiva por parte de los moriscos tras su levantamiento en el siglo XVI. Posteriormente las clases sociales más desheredadas y pobres o bien moriscos que regresaban a la península tras su expulsión a principios del XVII, recuperaron en el XVII aquellos lugares, auténticas fortalezas a considerable altura del terreno accesible a pie²⁷.

Remitimos para análisis concretos a otras muchas publicaciones aparecidas y que permiten una visión completa y documentada del problema, con importantes aportaciones y sugerencias²⁸.

Hay que tener en cuenta otro fenómeno interesante detectado en la religiosidad de la Edad Moderna y que pudo influir en la perduración del hábitat en cuevas en algunos lugares y circunstancias. Nos referimos a la presencia de ermitaños, semivagabundos y predicadores, pedigüños de limosnas y pseudoprofetos, custodios de ermitas y de almas²⁹. Numerosas disposiciones sinodales y juicios emprendidos por la Inquisición revelan que este tipo de personajes, con hábitos de órdenes religiosas o de romeros, pululaban por la geografía peninsular cometiendo «engaños y burlerías» contra incautos «fieles y personas ignorantes».

Este sucinto y breve recorrido por las diferentes fases históricas, sin embargo no debe despistarnos del extensísimo uso que en la Edad Contemporánea se ha realizado de las cuevas y que con toda seguridad no es sino una perduración prácticamente fiel de modelos ancestrales. Es suficiente adentrarnos en las últimas comunidades campesinas del medio rural aislado para percatarnos de la enorme trascendencia del tema y de lo vital que resultaron siempre los hábitats troglodíticos para la economía y la sociedad del mundo tradicional. Exponemos algunos ejemplos para ilustrar el aspecto que aquí tratamos.

En la aldea de Caprés (Fortuna, Murcia), a tenor de las investigaciones antropológicas realizadas³⁰, se ha descubierto que todo el sistema de almazaras, lagares y silos, fue instalado en el interior de cuevas excavadas en arenas o rocas. Igualmente, durante siglos, los moradores de las aldeas de Fortuna vivieron en cuevas o habitaciones labradas por ellos mismos en cárcavas de ramblas. Con ello se ahorraban materiales de construcción e impuestos y se mimetizaban en el paisaje, eludiendo contribuciones, levys y otros requerimientos propios de la vida actual. La

26 CARRA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. «Introducción al estudio de las cuevas artificiales medievales de la provincia de Almería». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 7, pp. 25-47, 1987. Y también, en la misma línea, RIU, M., citada en la nota 25.

27 ASENJO, C. *Las cuevas. Insólito hábitat del Sur*. Sevilla, 1990. 256 p.

28 CARRA BARRIONUEVO, L. «Cuevas artificiales en el reino de Granada». *Arqueología*. nº 62, pp. 16-24, 1986. MARYELLE BERTRAND, «El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio*. Vol. 10, pp. 263-283. Teruel, 1986. MORALES, A. (coordinación). «La vida en las cuevas (de la Guardia, Toledo)». *II Congreso Joven de Historia de Castilla La Mancha*, pp. 136 ss. 1988.

29 SAINT SAËNS, A. «Fuentes para la historia de los ermitaños de Castilla-La Mancha en el Siglo de Oro». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, VIII: conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna* (2), pp. 143-146. Toledo, 1988.

30 GARCÍA HERRERO, G.; JORDÁN MONTES, J.F. y SÁNCHEZ FERRA, A. *Caprés, estudio antropológico de un microsistema de repliegue*. En prensa. Estudio realizado a comienzos de los años noventa gracias a una beca de la Comunidad Autónoma de Murcia proporcionada en el año 1991. El trabajo se encuentra actualmente entregado en la Consejería de Cultura.

pobreza, sin duda, contribuía poderosamente a mantener el hábitat troglodítico. En la misma aldea, las mujeres, cuando iban a parir, elegían para tal rito de tránsito, la Cueva Negra (ya citada) en la que se desarrollaron durante el Imperio Romano cultos y ritos relacionados con la fecundidad y las aguas salutíferas. En aquella abertura natural, donde nace una fuente, las mujeres de Fortuna permanecían recluidas hasta que alumbraban a sus hijos y regresaban a sus hogares.

En Las Minas (Hellín), los obreros y mineros que extraían el azufre, abrieron decenas y decenas de pequeñas estancias y casitas rupestres en los cingles próximos a las galerías del mineral, en ambas orillas del río Segura. Cerca, en la antigua aldea de Tavizna, junto al río Mundo, los campesinos con escasos recursos recurrieron a idéntico sistema para obtener una casa. En sus viviendas rupestres aún son visibles las oquedades para guardar el grano, encerrar a los animales, depositar los enseres y convivir las familias. Algo similar ocurría aguas abajo, en la vega de Camarillas o en el arroyo de Tobarra, a la altura de Minateda y del Tolmo (ciudadela ibero-romana)³¹.

En la serranía de Yeste y de Nerpio, los pastores utilizaban las cuevas situadas en las solanas de los valles fluviales del Segura, del Taibilla o del Madera, por ejemplo, para albergar sus ganados durante los largos y fríos inviernos, al resguardo de nieves y vientos y protegidos de las depredaciones de lobos. En los grandes abrigos que se abren por la erosión al pie de los farallones de las montañas, todavía se distinguen cobertizos, rediles, estructuras que acogían a los pastores y restos materiales³².

En la llanura de La Mancha encontramos las llamadas «chinforreras», unos refugios destinados al ganado y a las personas, excavados en tierra, semiocultos en el paisaje. En dichos espacios se preparaban las tareas agropecuarias y se almacenaban los aperos del oficio³³. También en La Mancha se detectan los silos-cueva³⁴.

El fenómeno del bandolerismo, por su parte, contribuyó a desarrollar el hábitat en cuevas buscando el abrigo y amparo de las mismas. Pero en ocasiones no era tal sino únicamente refugiados por causas políticas o militares. Así, en toda la comarca de Yeste y Nerpio ocurrió que tras la Guerra Civil, numerosos jóvenes regresaron a sus casas habiendo eludido el servicio militar obligatorio o las levadas exigidas por la administración de ambos bandos. Durante la contienda los mozos habían permanecido semiocultos en cuevas, bajando a sus hogares cuando la situación lo permitía o subiendo de nuevo a los escondrijos cuando así lo requería. Posteriormente, algunos campesinos que habían permanecido fieles a la República y habían regresado a

31 JORDÁN MONTES, J.F. y CONESA GARCÍA, C. «Aguas termales y mineromedicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, prov. de Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos». *Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica. Mesa redonda sobre el Termalismo Antiguo*. Madrid, 1992, pp. 483-514.

32 JORDÁN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A. *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*. Murcia, 1992.

33 GARCÍA MARTÍN, F. «Una arquitectura semisubterránea: las Chinforreras». *V Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. Toledo, 1989. (En prensa. Cf. *Resúmenes*).

34 IZQUIERDO MEDINA, D. y OCAÑA MEJÍA, C. «Los silos-cueva de Seseña: una aproximación a los orígenes de los hipogeos». *V Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. Toledo, 1989. (En prensa. Cf. *resúmenes*). Los autores extienden su estudio por la vega del Tajuña. Igualmente, ver las aportaciones de GARCÍA MARTÍN, F. «Un antecedente de los silos de Villacañas: las cueva-silo del valle de Templeque». *IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. Albacete, 1986, pp. 153-167, Toledo, 1987.

sus casas tras cumplir con sus tareas de soldado, se escondieron provisionalmente en cuevas para evitar las denuncias y la represión y esperar tiempos favorables (información recogida directamente de los ancianos entrevistados por nosotros en Yeste y Nerpio). Tras la guerra, en algunas áreas corren leyendas, más o menos verídicas, de «maquis» o guerrilleros antifranquistas. Así, aparecen restos de esteras de esparto y muebles confeccionados con cuerdas y ramas de árboles (camas y escaleras sobre todo) en algunas cuevas de Tavizna (río Mundo) y en la sierra de Los Pachecos (Tobarra). Esta información la hemos recogido del espeleólogo y alpinista Alberto Jordán Montés, quien nos mostró diapositivas de detalle del interior de dichas grutas y nos confirmó datos de tradición oral recogidos por él mismo.

Destacar por último la abundancia de poblaciones actuales que han dispuesto, o que aún conservan, cuevas como hábitat extendido en amplias capas de la población modesta. Son los casos, entre otras ciudades, de Mula, Jumilla, Yecla, Hellín, Chinchilla³⁵, Almansa y sus pueblos limítrofes³⁶,... etc.

3. ESTUDIO DE LAS CUEVAS DE ALCALÁ DEL JÚCAR

3.1. Anotaciones geográficas y descripción de los parajes

La hoz de Alcalá del Júcar constituye un espléndido rincón de río y huerta. Una vega fluvial, fértil y cultivada, rodea por todos los puntos cardinales menos por el Norte al pueblo. En medio, permanece un espigón de roca donde se erigió el castillo, cuya proa o espolón está constituida por un falo pétreo de considerable altura y diámetro, separado de los cingles de la fortaleza apenas por cinco metros. Este descomunal monolito cilíndrico es denominado en la localidad como Boli(n)che Manazas (FOTO 1). Tanto en sus entrañas como en el perímetro exterior de la montaña que sustenta el castillo, se abren decenas de galerías y oquedades, excavadas a pico en la roca blanda y relativamente fácil de ser trabajada. La vertiente oriental del monte del castillo descende con fuerte pendiente hasta el río Júcar; mas el tesón secular de sus habitantes ha transformado el talud en una serie de terrazas estrechas y alargadas donde ha sido posible instalar las viviendas. Si bien, cada casa guarda en su trastero o en la zona adosada a la ladera, multitud de estancias y galerías destinadas a servir de cobil en caso de peligro o de almacén para productos y enseres. La vertiente occidental, por el contrario, es imposible de ser domeñada ya que cae en vertical hasta la tierra cultivable del valle fluvial. En sus paredes sólo se observan las ventanas de diversas formas con las que concluyen los diferentes pasillos y habitaciones que se han ido tallando durante siglos en aquel laberinto.

La geología del terreno permitió sin duda el dédalo de «túneles» (denominación popular del pueblo) y cuevas en todo el espacio urbano de Alcalá y en sus inmediaciones. En multitud de ocasiones los abrigos naturales existentes en los meandros del Júcar, aguas arriba o aguas abajo,

35 FERNÁNDEZ SERRANO, C.; LOBATO CEPEDA, B.E. y ORTEGA BRAVO, I. «La arquitectura rupestre de Chinchilla de Montearagón». *Narría*, nº 27, pp. 2-5, 1982.

36 PONCE HERRERO, G. *El corredor de Almansa. Estudio geográfico*. Albacete, 1989. Ver especialmente las páginas 143 (Almansa), 159 (Caudete), 162 (Alpera) y 165 (Bonete). En efecto, cuando se estudia localmente la vivienda el fenómeno del trogloditismo se manifiesta en toda su pujanza y en proporciones insospechadas. Por ejemplo en Caudete el tanto por ciento de casas rupestres alcanzaba un 23% del total. En otros pueblos donde domina la llanura, y es en consecuencia más difícil su talla, el porcentaje es siempre significativo: 10% en Alpera y 7% en Bonete.



Foro 1. Vista del impresionante tajo y hoz de Alcalá. El Bolinche Manazas destaca en la parte delantera del castillo.

fueron también perfilados o rediseñados para adaptarlos a las numerosas necesidades, defensivas o económicas y familiares, de las comunidades campesinas.

En el tajo formidable del Júcar se distinguen, en los estratos inferiores, conglomerados de gravas y areniscas; en los medios, margas yesosas y arcillosas; en los superiores, calizas margosas³⁷. El cañón fluvial se arquea en decenas de amplios y pronunciados meandros. Las paredes del mismo descienden vertiginosamente hasta el río y sus huertas y rara vez la doble muralla queda interrumpida de forma bien visible o con pasos transitables. Al fondo del valle encajonado surge, feraz y esplendente, aprovechando los aluviones y los limos, una huerta de frutales y hortalizas de regadío. De vez en cuando, tributan al cauce principal ramblas estrechas y veloces, torrenciales en su desarrollo³⁸.

En definitiva, durante toda la historia los grupos humanos se beneficiaron de la fertilidad de la tierra del fondo del Júcar, de la abundancia del agua y de la seguridad que les deparaban los espigones, las cárcavas y la mimetización en el paisaje de sus cuevas y hábitats troglodíticos, con frecuencia semiocultos por la maleza y el bosque galería.

37 JEREZ MIR, L. «Unidades geológicas representadas en Albacete en su relación con el relieve provinciales». *II Seminario de Geografía*, pp. 23-60. Albacete, 1982. Y también, CASADÓN MORAGÓN, M.F. «Aproximación a la hidrología de Albacete». *Idem*, pp. 85-100 (cuenca hidrográfica del Júcar: 86-89).

38 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. *Geografía de Albacete*, tomo I, pp. 36-38 y 70-72. Albacete, 1982.

3.2. Anotaciones históricas y referencias de fuentes sobre Alcalá del Júcar

Todavía no se ha realizado una exhaustiva carta arqueológica en el área, aunque sí están trabajando multitud de investigadores en ella durante los últimos años³⁹. Algunas publicaciones sobre el poblamiento han visto además la luz⁴⁰ y nos informan de la sucesión cultural y de los tipos de hábitat descubiertos en el valle fluvial del Júcar. En nuestras propias indagaciones descubrimos igualmente varios yacimientos del Bronce Pleno en La Recueja.

El sector del Júcar en el que se encuentra Alcalá se mantuvo en poder de los musulmanes hasta el año 1211, cuando Alfonso VIII, en una breve campaña con escasos efectivos, se adueñó de Jorquera, de la Cueva de Garadén y de la propia Alcalá⁴¹. Tras unos meses en los que el Islam recuperó alguna plaza del entorno, la conquista definitiva se organiza y se produce en 1213 por el mismo monarca.

En el año 1224, Fernando III dona Alcalá a la orden de Silva Mayor y a su prior Vital de Langón. Añade a la entrega las cuevas de Garadén⁴².

En 1243, Lope López de Haro recibe Alcalá y otras plazas fuertes⁴³. En 1282, el territorio pertenece ya al señorío de Don Manuel⁴⁴. A fines del siglo XIII, aquellos parajes parecen hallarse en declive demográfico por la huida o emigración de su población autóctona musulmana, la cual busca refugio hacia el Sur, dentro de las fronteras del Islam. La miseria y los pueblos desiertos se incrementan⁴⁵.

En el año 1364, repoblada por Don Juan Manuel unos años antes, Alcalá ha resurgido de su abandono y pobreza y es declarada villa, escindiéndose de Jorquera⁴⁶.

Las *Relaciones Topográficas* de Felipe II⁴⁷ constituyen sin duda una prueba documental básica y del mayor interés para el poblamiento de las cuevas y de su origen. Su lectura indica lo siguiente:

39 Prospecciones realizadas por el arqueólogo LÓPEZ PRECIOSO, J. al que debemos la amable información.

40 SANZ GAMO, R. «Aproximación para un estudio de la romanización al Norte del río Júcar (provincia de Albacete)». *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria*. (Albacete, 1983), pp. 241-255. Albacete, 1984.

41 PRETEL MARÍN, A. *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del período islámico a la crisis del siglo XIII)*. Albacete, 1986, p. 81.

42 PRETEL MARÍN, A. *Op. Cit.* pp. 82-83.

43 PRETEL MARÍN, A. *Op. Cit.* pp. 115-116.

44 PRETEL MARÍN, A. *Op. Cit.* p. 235.

45 PRETEL MARÍN, A. *Op. Cit.* p. 254.

46 PRETEL MARÍN, A. *Don Juan Manuel, señor de la llanura (repoblación y gobierno de la Mancha albacetense en la primera mitad del siglo XIV)*. Albacete, 1982, p. 141.

Existen además interesantes fotografías aéreas, planos y fotos de detalle, así como una relación general entre las poblaciones de este sector del Júcar en VILLENA, L. «Noticias históricas y técnicas sobre la hoz del Júcar y sus castillos». *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, pp. 423-433. Albacete, 1987.

Es curioso observar como en muy contadas excepciones se ha incidido en las aberturas y cuevas y sobre su posible significado, pese a que en los trabajos se recogen de forma fiel y exacta las citas históricas que las mencionan. Únicamente Leonardo Villena advierte de la singularidad de Garadén como cueva apropiada para el hábitat fortificado.

Para completar la visión de la comarca ver ALMENDROS TOLEDO, J.M. *Ordenanzas municipales del Júcar: Villa de Ves (1589) y Jorquera (1721)*. Albacete, 1989, 150 pp.

47 Las *Relaciones Topográficas* de Felipe II son redactadas en Alcalá el 12 de marzo del año 1579. Nosotros hemos utilizado las copias existentes en el Archivo Provincial de Albacete.

«En cuanto al primer capítulo, que esta Villa que hoy se llama Alcalá del Río Segura, se denominó en tiempo de moros Villar de Piedra, según la tradición de sus antepasados; que solía ser población grande y estaba situada a un tiro del cerro redondo llamado Alcarra, que en lengua árabe significaba casa de Dios o casa de oración...».

La fuente escrita presenta dos datos inestimables y valiosísimos para permitir adentrarnos en nuestra hipótesis de trabajo. El primer dato primordial es que en tiempos anteriores al siglo XVI, buena parte de la población estaba incrustada en las rocas y vivía en sus oquedades o grutas abiertas en los cingles; o que al menos las viviendas eran semitroglodíticas, con una parte de almacenaje, granero y corrales en el corazón del monte y con otra destinada a servir de hogar para las personas abierta al exterior. Esto es deducible del topónimo «Villar de Piedra».

El segundo dato de interés lo constituye el topónimo «Alcarra», denominado también «Cerro Redondo». No puede ser otro que el que hoy los habitantes de Alcalá llama Boli(n)che Manazas, tanto por la distancia que hay respecto a la población moderna como por la descripción del paisaje. Indiscutiblemente el topónimo Alcarra del siglo XVI y Bolinche Manazas del XX hacen referencia al mismo punto y elemento del paisaje: el cilindro pétreo que se yergue solitario y a escasos metros del castillo y de Alcalá.

Por las propias indicaciones que hacen los redactores del informe que remiten al monarca español, la traducción de Alcarra significa «casa de Dios» o «casa de oración». Con ello es deducible que, al menos desde época islámica, pudo existir una rápita de oración y retiro en el actual Bolinche, a cargo de santones del Islam. A su vez, este espacio de ascetismo y religioso pudo ser continuación y pervivencia de un eremitorio o cenobio en la Tardoantigüedad. La solidez de la fuente, creemos, nos permite intentar establecer esa cadena de deducciones, como hipótesis de trabajo para el futuro.

La posterior descripción del urbanismo, realizada en tiempos de Felipe II, confirma lo avanzado y expuesto:

«Al décimo séptimo que en todas las casas de este pueblo había cuevas y estaban minadas todas las calles y que existían grandes aposentos e edificios hechos en la misma peña, de tal manera que se contaban cosas que tenían un palacio y una cocina y caballerizas toda la peña, de una puerta adentro».

Cuando nos adentramos en la cueva de Garadén (en el casco urbano de Alcalá del Júcar), cuyo nombre tradicional era túnel de Anaclea, nuestra visión coincidía plenamente con lo descrito en el siglo XVI: habitaciones amplias, estancias trilobuladas para vasijas, pesebres, leñeras, pajaras, bodegas para líquidos,... etc. Todo ello excavado y trabajado íntegramente en el corazón de la montaña.

Los diccionarios geográficos⁴⁸ ofrecen escasas referencias a Alcalá del Júcar y suelen escoger a Jorquera o a Villa de Ves para relatar la comarca. No obstante existe una importante excepción: las *Relaciones Geográfico Históricas de Albacete* (1786-1789) de Tomás López⁴⁹. En ellas aparece incluso un plano del pueblo y de su entorno fluvial y se localizan ermitas, cuevas y castillos. El autor afirma que en su origen la localidad era «Alcana». En las inmediaciones del castillo había una «mina» para extraer el salitre y el agua del río. Por último se muestra maravillado de cómo las casas se encaraman a las laderas de la montaña con fuertes pendientes.

En la primera mitad del siglo XIX aparecen citas de Alcalá de escasa relevancia. Así, la de Verdejo Páez⁵⁰. Mucho más trabajada es la descripción de Miñano⁵¹ donde se precisa que la población es de origen árabe y se dice que «la mayor parte de las casas están acabadas en la misma Peña y sus chimeneas al nivel de las calles superiores,...».

Mas, sin duda, será Madoz⁵² el que aporte mayor número de datos interesantes. Señala que la ciudad está rodeada «de precipicios y peñascos: las casas, sin desahogo ni ventilación, de donde proviene la fetidez que se nota en el pueblo y su insalubridad, pues son tan frecuentes las calenturas pútridas e intermitentes: las calles escalonadas sin permitir un espacio que pueda servir de plaza, son resbaladizas, tortuosas e incómodas».

Anotará la presencia de vestigios de un yacimiento en el llamado Cerro de la Horca, donde posiblemente estuvo instalado el rollo de la villa⁵³.

Su descripción, en definitiva, permite suponer que la estructura urbana ha permanecido inalterada al menos desde el XVI hasta el XIX.

3.3. Descripción de las cuevas exploradas en Alcalá del Júcar (FOTO 1)

Hemos centrado la investigación en las cuevas artificiales situadas dentro o alrededor del casco urbano de Alcalá del Júcar: Bolinche Manazas, una gran monolito de roca; cárcavas del castillo, en la vertiente oriental y occidental; cingles de la hoz que rodea al pueblo y algunos rincones del valle fluvial.

Todas ellas configuran un conjunto rupestre suficientemente amplio para elaborar un estudio local de cierta envergadura y tratar de obtener deducciones y resultados dignos de ser conocidos.

La numeración que le hemos aplicado a cada cueva únicamente corresponde al orden en el que fueron visitadas (o simplemente avistadas por imposibilidad de acceder a su interior) en las sucesivas jornadas que trabajamos en Alcalá del Júcar.

48 RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. *Albacete en textos geográficos anteriores a la creación de la provincia*. Albacete, 1985.

49 RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. y CANO VALERO, J. *Relaciones geográfico históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*. Albacete, 1987, pp. 99-103.

50 VERDEJO PÁEZ, F. *Descripción general de España*, t. I, pp. 188-189. Madrid, 1827.

51 MIÑANO, S. *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, t. I, pp. 85-86. Madrid, 1826-29.

52 MADOZ, P. *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Voz: Alcalá del Júcar. Madrid, 1845-50.

53 GONZÁLEZ BLANCO, A. *Horcas y picotas en La Rioja*. Barcelona, 1984, 208 p. Se describen numerosos tipos de rollos, su funcionalidad y su evolución general. Recientemente se han trabajado los rollos de Bogarra, Villa de Vés y algunos posibles en La Horca (Hellín). Los resultados se presentaron en las *V Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*, celebradas en Toledo (en prensa).

Cueva I (FOTO 2)

Situada en el Bolinche Manazas, a media altura de su pared oriental. Presenta su acceso en paralelo a la cueva II. Consta de un corredor acodado del cual parte, a medio desarrollo, otro

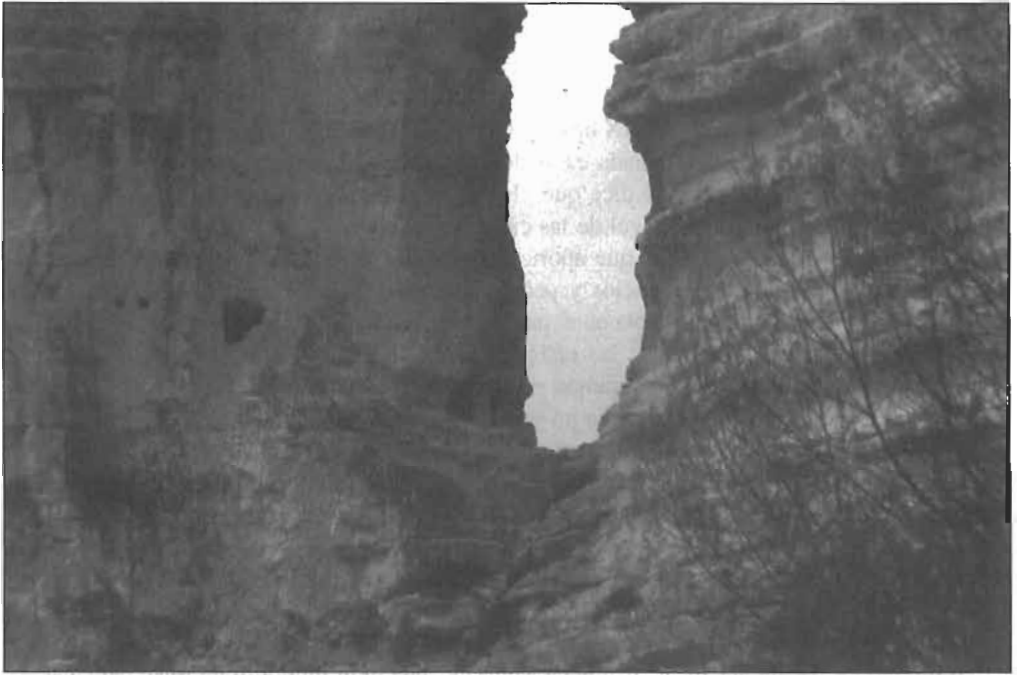


FOTO 2. Acceso a las cuevas I y II situadas a media altura del Bolinche.

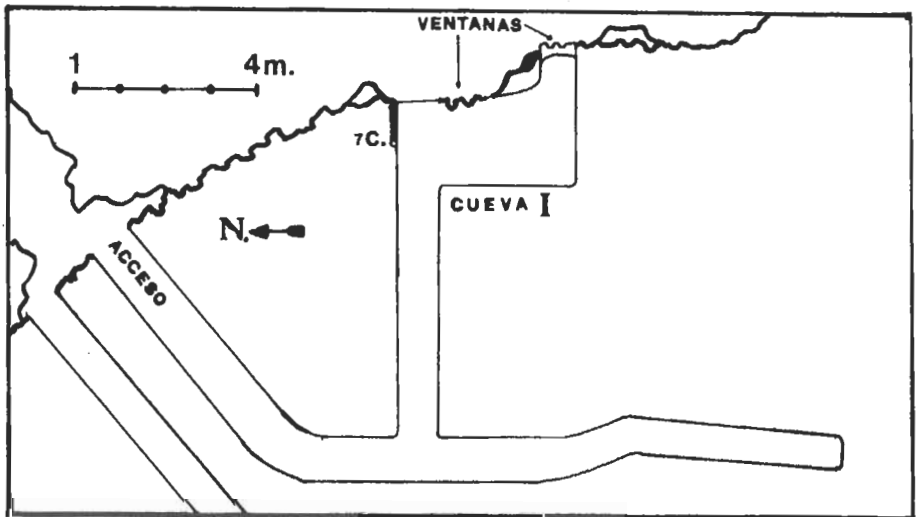


LÁMINA I. Cueva I.

menor que conduce hasta una sala rectangular. Esta estancia, de unos 4x2 metros, muestra varias aberturas o ventanucos dirigidos hacia el Este por donde penetra una luz abundante y clara. En la pared Norte se abrieron hasta 7 columbarios.

El primer pasillo indicado, el de la entrada, prosigue su evolución en solitario y acaba en la oscuridad, en una pared. Nunca concluyó en otra estancia ya que la obra quedó, en una fase incierta, inconclusa. Parece que la pretensión de los excavadores era alcanzar la pared meridional del Bolinche y practicar alguna abertura para otra estancia. Por razones desconocidas dicho empeño nunca se terminó.

La escasez de columbarios (7 en total) para tantos metros cúbicos de arena y roca extraídos, nos hace sospechar que en su origen, esta cueva pudo ofrecer una intencionalidad no estrictamente económica. Su orientación hacia el sol naciente es muy sugerente y coincide con los vanos y aberturas labrados en el eremitorio rupestre de Camarillas (Hellín). La estancia presenta además un pequeño rincón íntimo que no parece ajustarse a una actividad mundana. Pero naturalmente la ausencia de inscripciones y de material cerámico no nos permite sino lanzar esa conjetura aventurada. Existe, no obstante, una especie de cartela al inicio del pasillo principal con signos que no hemos sabido leer.

De fecha reciente son ciertas marcas: cupulillas para insertar los goznes de las puertas.

Cuevas II y III (FOTO 3)

Son en realidad elementos de un mismo conjunto. De hecho, la cueva II parece más el tránsito obligado hacia la III que una obra con personalidad propia.

La cueva II, cuyo acceso, ya lo hemos indicado, es paralelo a la I, ofrece un muy prolongado pasillo (15 metros), estrecho (50 centímetros de anchura por 160 de altura) y oscuro. Avanza decididamente en dirección Oeste, flanqueando la pared septentrional del monolito. A medio desarrollo, acaso para proporcionar cierta luz a la galería y algún desahogo, se practicó una modesta estancia (2x2 metros) con ventanucos, casi aspilleras, que se asoman a los cantiles situados bajo el castillo. En ella no se han detectado columbarios lo que incrementa las sospechas de que el fin de esta habitación era técnico más que económico. Tras rebasar este espacio de ensanche, hoy colmatado por derrubios y desprendimientos, el pasillo prosigue. Llegamos entonces a un corte ocasionado por un derrumbe natural. Tras un salto, no arriesgado, y después de quedar encerrados en una especie de cabina, alcanzamos el segundo corte. En ese punto, la pared del Bolinche cedió en época indeterminada y todo el pasillo de ese sector cayó al fondo del precipicio, varias decenas de metros más abajo. Hoy en día, con alto riesgo de la vida si no se cuenta con medios materiales apropiados, saltando en ángulo y aferrándose a cualquier hendidura o saliente de la roca, se puede acceder, por fin, a la cueva III.

Esta cueva III está subdividida en dos estancias y se orienta hacia el Occidente. Además, ambas habitaciones sí fueron destinadas, al menos en su fase terminal de ocupación, a la explotación de la carne y de los excrementos de las palomas ya que se contabilizan hasta 60 columbarios. Algunas ventanas o agujeros naturales, se han ido ensanchando con la erosión y permiten una buena iluminación y ventilación de las estancias. La altura media de ellas ronda el metro y sesenta centímetros, talla muy inferior a la media del español actual (175 cms.). Esto puede evidenciar una labra de principios del siglo XX como fecha límite, ya que es de suponer que la altura de los techos se realizó con los patrones y proporciones del cuerpo humano de la

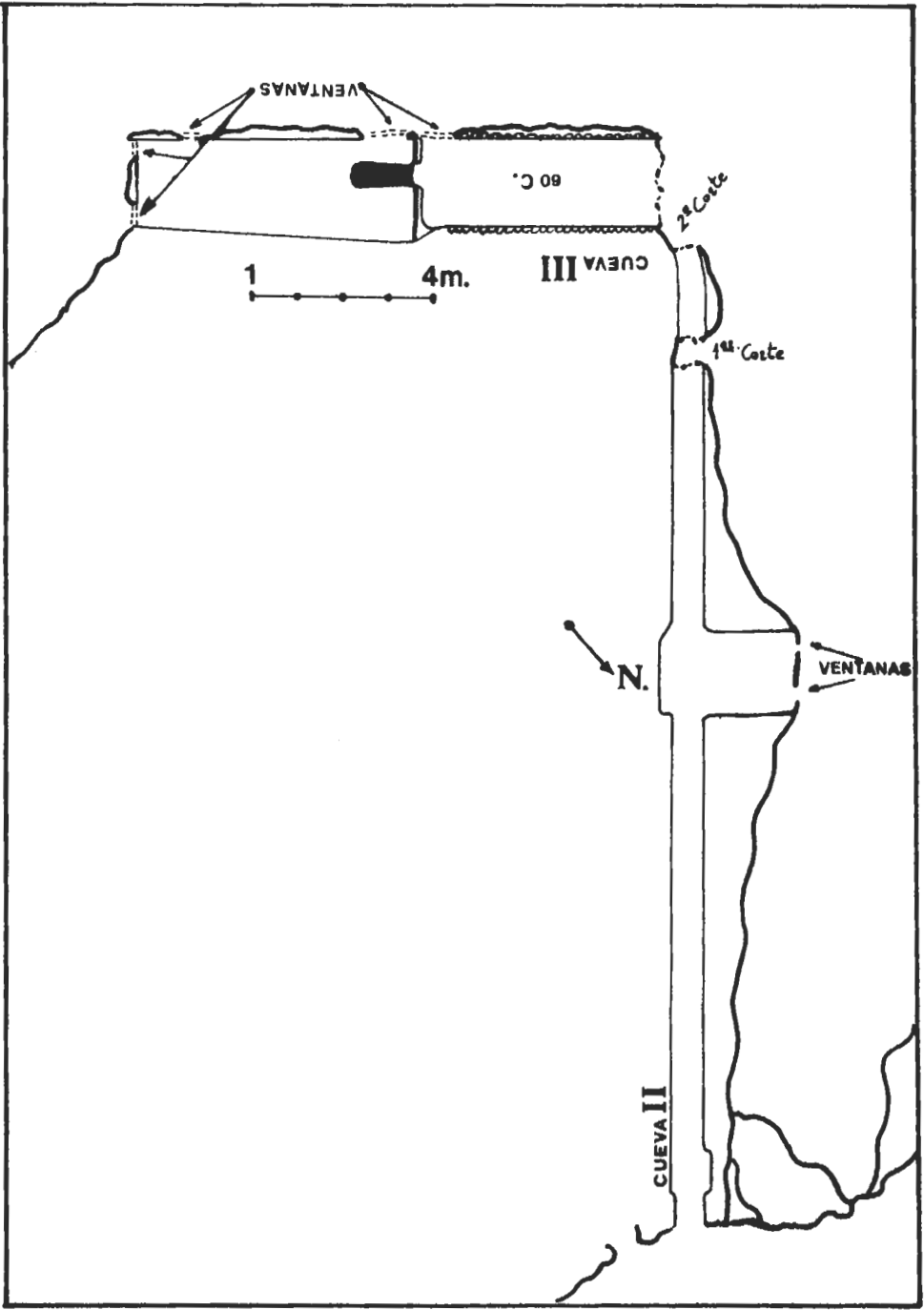


LÁMINA II. Cuevas II y III.



Foro 3. Interior de la cueva III. Hoy inaccesible prácticamente.

época correspondiente. La longitud de ambas habitaciones es de unos 11 metros siendo su anchura media de 2.

La conexión de ambas cuevas, como hemos precisado, se hizo, cuando todo el pasillo se conservaba intacto y sin roturas, en ángulo recto. Probablemente una ventana en el recodo proporcionaba luz suficiente.

A lo largo del pasillo de la II, existen señales visibles de actividad humana: cupulillas para goznes, perforaciones para colocar candiles de iluminación,...etc. Descubrimos también restos de esterillas de esparto.

Cueva IV

Se sitúa en el Bolinche, a un nivel inferior que las cuevas I, II y III. Su acceso está practicado en el lado Norte, escondido en el istmo que une el Bolinche con la roca del castillo.

Tras un diminuto vestíbulo, aparece un larguísimo pasillo de cerca de 25 metros, el cual desemboca (tras esquivar a la colonia de murciélagos allí instalada) en una estancia trapezoidal (250x250 cms. aprox.) con ventana abierta al Sur. En las paredes se excavaron casi un centenar de columbarios. Es un número importante y de acorde con el esfuerzo emprendido para conseguir la labra de la cueva.

Su espartana sencillez carece de más detalles salvo una argolla en el techo de la habitación, presumiblemente para sujetar un candel o farolito. También en la lobreguez del pasillo se advierten orificios destinados, posiblemente, a la misma función de alumbrado. En el vestíbulo se aprecian entalles para emplazar maderas de puertas. Un remedo de escalera hecha con losas sin desbatar se distingue entre el polvo y los canchales. Seguramente aliviaba el paso desde el istmo antes indicado hasta la boca de la cueva.

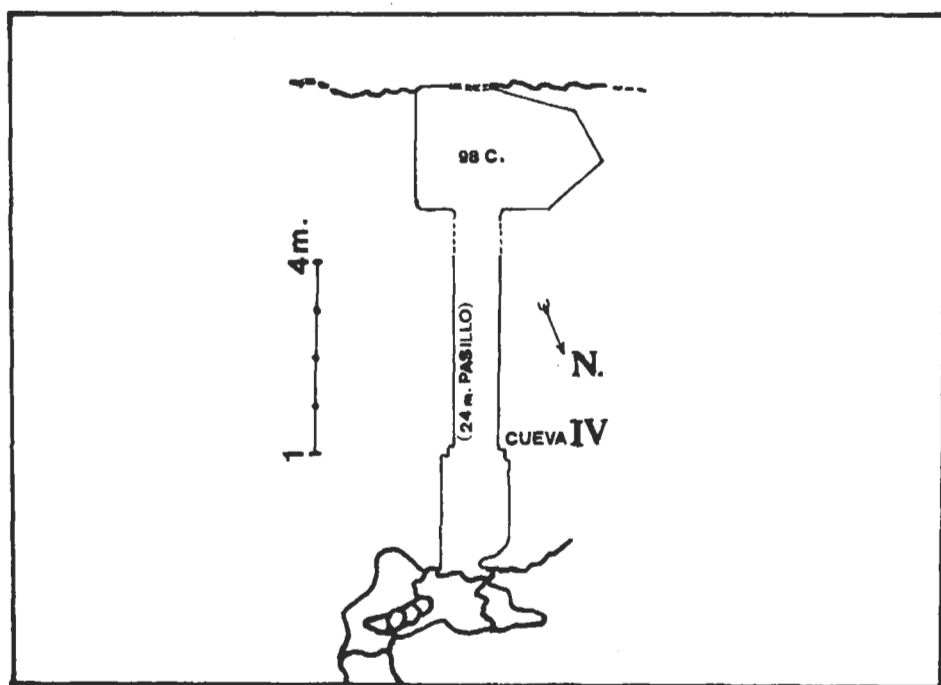


LÁMINA III. Cueva IV.

Cueva V (FOTO 4)

Se sitúa bajo la mole rocosa del castillo, en la parte meridional de sus acantilados. A apenas 5 metros de su boca se encuentra el imponente obelisco del Bolinche. La entrada a esta cueva requiere algo de agilidad e impulso inicial en el salto (so pena de aparecer varias decenas de

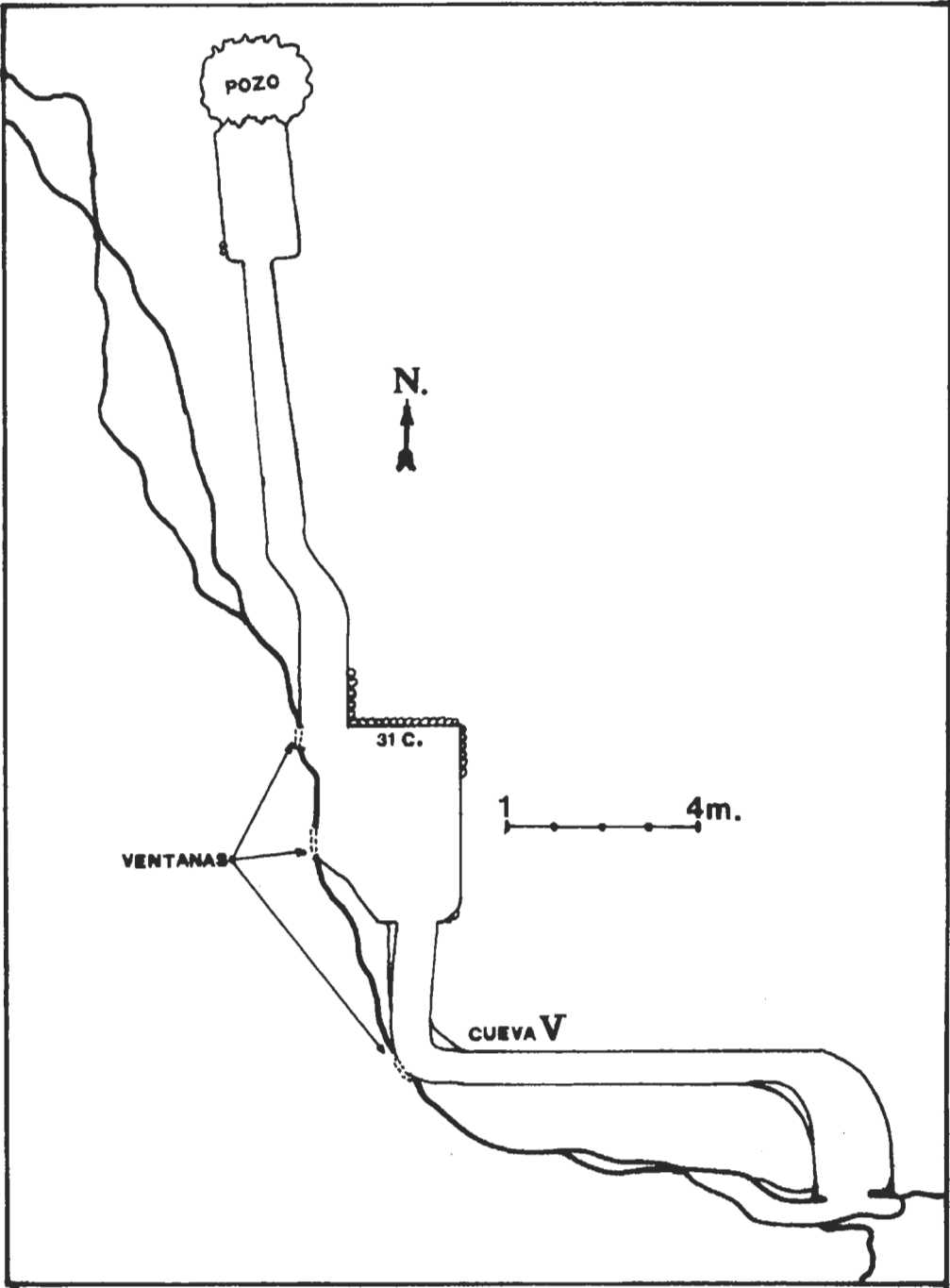


LÁMINA IV. Cueva V.

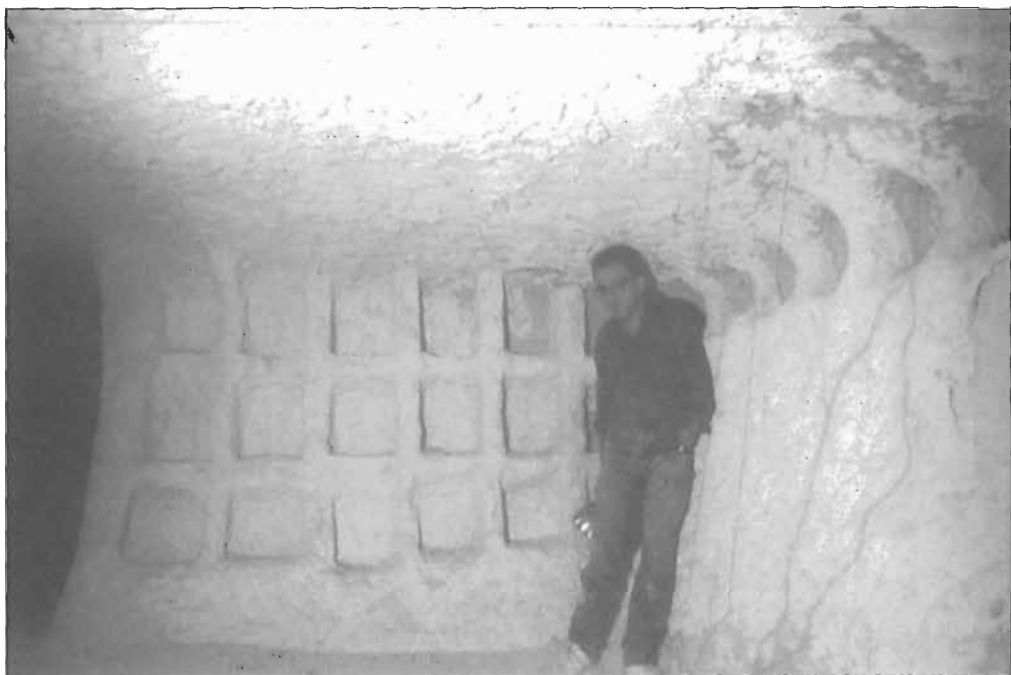


Foto 4. Interior de la cueva V. Su única sala y los columbarios.

metros abajo). En su tiempo creemos que pudo existir tallada en la roca alguna cornisa que facilitara el paso del visitante o del usuario y que incluso dispusiera de una galería cubierta. Mas la erosión ha desmantelado el comienzo de la misma.

Tras superar esta primera dificultad, hay un giro del pasillo hacia el Oeste, al fondo del cual una ventanita proporciona luz suficiente para encarar otro giro hacia el Norte. Inmediatamente se abre una amplia habitación (350x250 centímetros aprox.) con una treintena de columbarios y que se ilumina con un par de aberturas en la pared. Pero la sorpresa más sobrecogedora la encontrará el intruso cuando al final de un pasillo que parte de la estancia citada antes en dirección Norte, advierta un profundísimo pozo que desde la cima de la montaña del castillo se precipita hasta sus entrañas, al nivel, seguramente, del río Júcar. De este pozo han brotado multitud de leyendas que describimos en el capítulo correspondiente. La cueva, en efecto termina aquí, y sólo las más osadas palomas anidaban en un par de columbarios que se abren en la parte final del pasillo, en una especie de ensanche o pseudohabitación.

La cueva, en su planta, va bordeando ininterrumpidamente el límite de la cárcava occidental de la montaña del castillo.

Cueva VI (FOTO 5)

Es, sin duda, la más barroca e irregular. Se encuentra a un nivel superior que la V, casi siguiendo paralelamente su desarrollo. Su longitud total, en cambio, es superior.

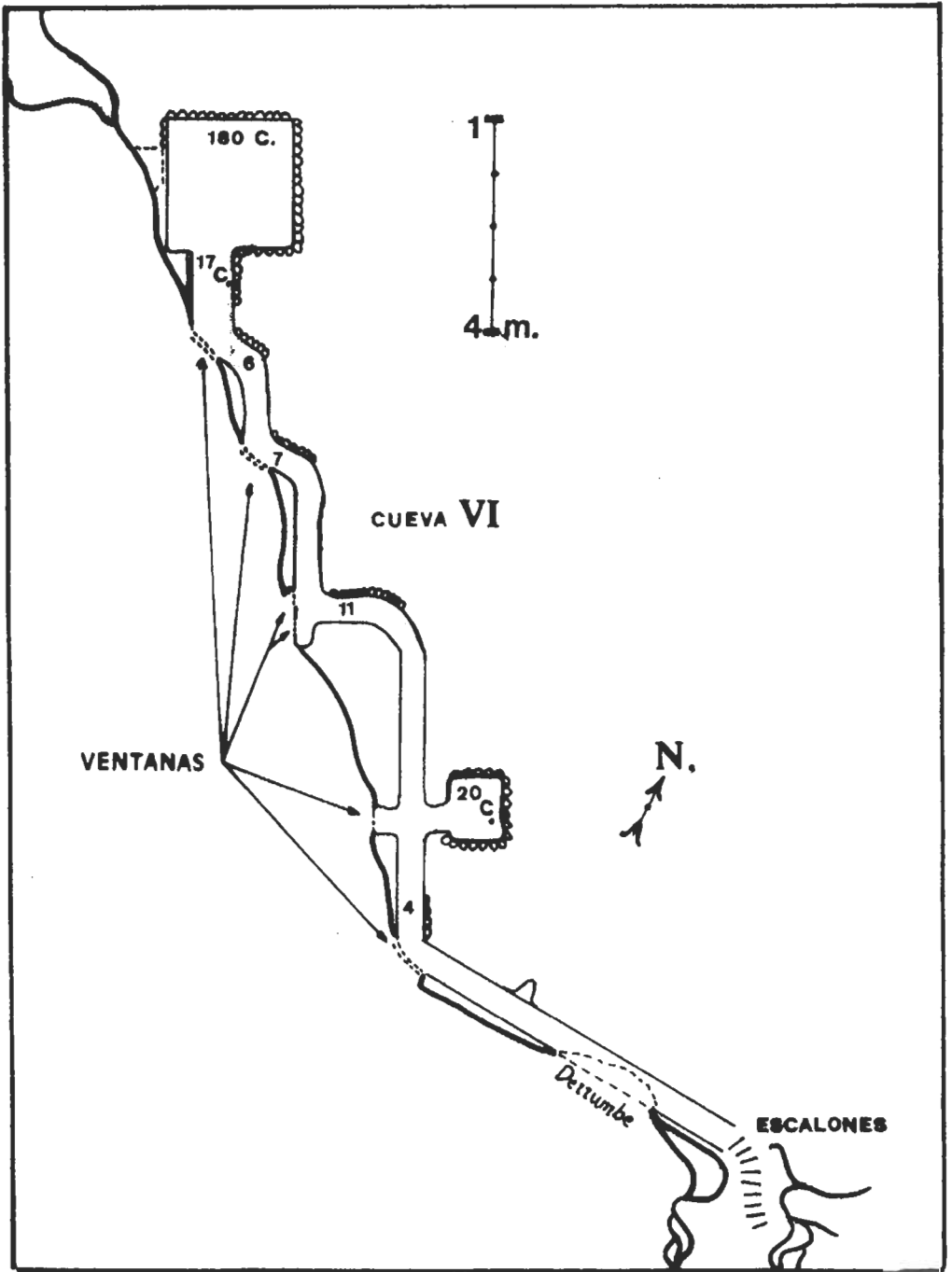


LÁMINA V. Cueva VI.



FOTO 5. *Cárcava occidental de Alcalá. Se distinguen las ventanas de las cuevas V y VI en dos pisos paralelos en alturas distintas.*

Su acceso se realiza por medio de unos escalones tallados de antiguo en la roca. Una vez ascendidos en altura, aparece un estrecho pasillo que en su día estuvo totalmente cubierto y a resguardo del exterior pero que hoy en día se haya parcialmente desplomado y perdido. Lo que en tiempos fue una galería protegida del vértigo hoy es tan sólo una peligrosa cornisita cada vez más delgada y amenazada con desaparecer.

Tras rebasar esta dificultad y culminar el pasillo en su primer tramo, la galería tuerce hacia el Norte. A su derecha se abre un escondrijo o habitáculo de 1x1 mts. donde se acumulan hasta una veintena de columbarios. Si se prosigue la marcha, el pasillo zigzaguea hasta cuatro veces, iluminando tan sinuoso recorrido ventanitas que se asoman al valle del Júcar. A lo largo del pasillo se practicaron de trecho en trecho, inconexos, grupitos de columbarios, generalmente coincidentes con las aberturas al exterior por donde entraban y salían las aves. Así, se facilitaba su anidamiento y su reposo.

La cueva concluye finalmente en una estancia cuadrangular de perfecta labra (250x250 centímetros aprox.) donde se aprecia una eclosión de columbarios: nada menos que 180. Hay trazas de haberse querido proseguir con la talla de la roca y abrir nuevos espacios; mas razones desconocidas interrumpieron el empeño.

De modo claro se nota que todo este conjunto sí estuvo dedicado íntegramente al cuidado de las palomas.

Cueva VII

Es una minúscula muestra de esta actividad troglodítica. Apenas si hoy es visible ya que permanece prácticamente aplastada por los derrumbres y los canchales. Se encuentra en el Bolinche y consta únicamente de un breve pasillo en dirección Oeste y de una estancia irregular con ventana que se asoma hacia el Sur, mirando al río. No se han encontrado columbarios. Es la más pequeña de todas las cuevas y no sabemos si su origen estuvo en un intento abortado de proporcionar espacio a las palomas o si habría que relacionarla con momentos más antiguos dada la orientación de su acceso hacia el Este.

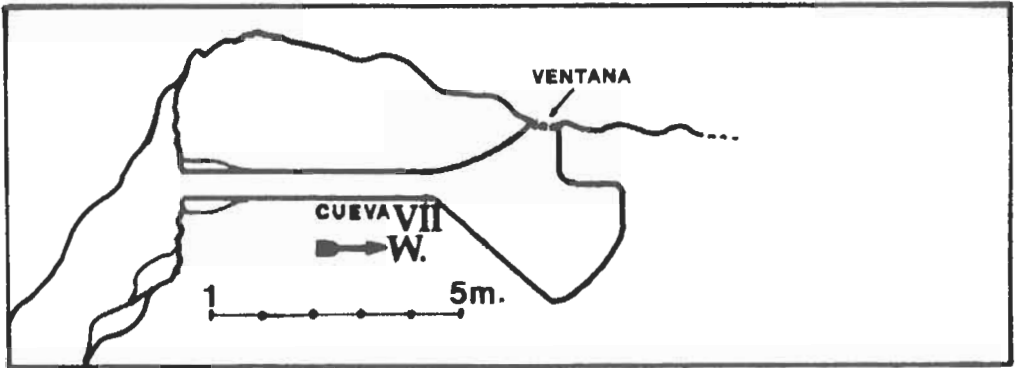


LÁMINA VI. Cueva VII.

Cueva VIII

Se encuentra en la masa del Bolinche. Su desarrollo es considerable y busca la cara meridional del cilindro rocoso. Tras un largo pasillo de casi 20 metros, se llega a un par de estancias gemelas, irregulares y muy bajas, comunicadas por un tosco escalón. Para moverse dentro de dichos espacios es preferible caminar agachados. Están iluminados por dos ventanas orientadas hacia el Sur. Estas habitaciones hacen el giro hacia el Oeste, tras el largo pasillo antes indicado; y hacia esa dirección se dirige otra galería, o mejor gatera dada su escasa altura, con algunos columbarios perdidos en sus paredes. Al fondo de esa galería se encuentra otra habitación irregular con ventana al Sur.

Sorprende de nuevo que tanto esfuerzo no fuera recompensado por columbarios. Ello nos sigue animando a pensar en un origen no económico en algún momento impreciso de la Historia, tal vez vinculado con actitudes ascéticas al menos.

Cueva IX

Dada la tremenda dificultad de acceder a ella permanece aún sin explorar. Se ubica en el farallón vertical que se despliega hacia el ángulo SE de la montaña del Castillo. En su día tuvo que existir hasta una pequeña senda que permitiera un paso tranquilo y sin vértigo. Hoy en día las construcciones del pueblo cierran el tránsito y los propios vecinos nos aconsejaron reiteradamente que desistieramos del empeño. Desde el exterior y con teleobjetivo, sólo se aprecian

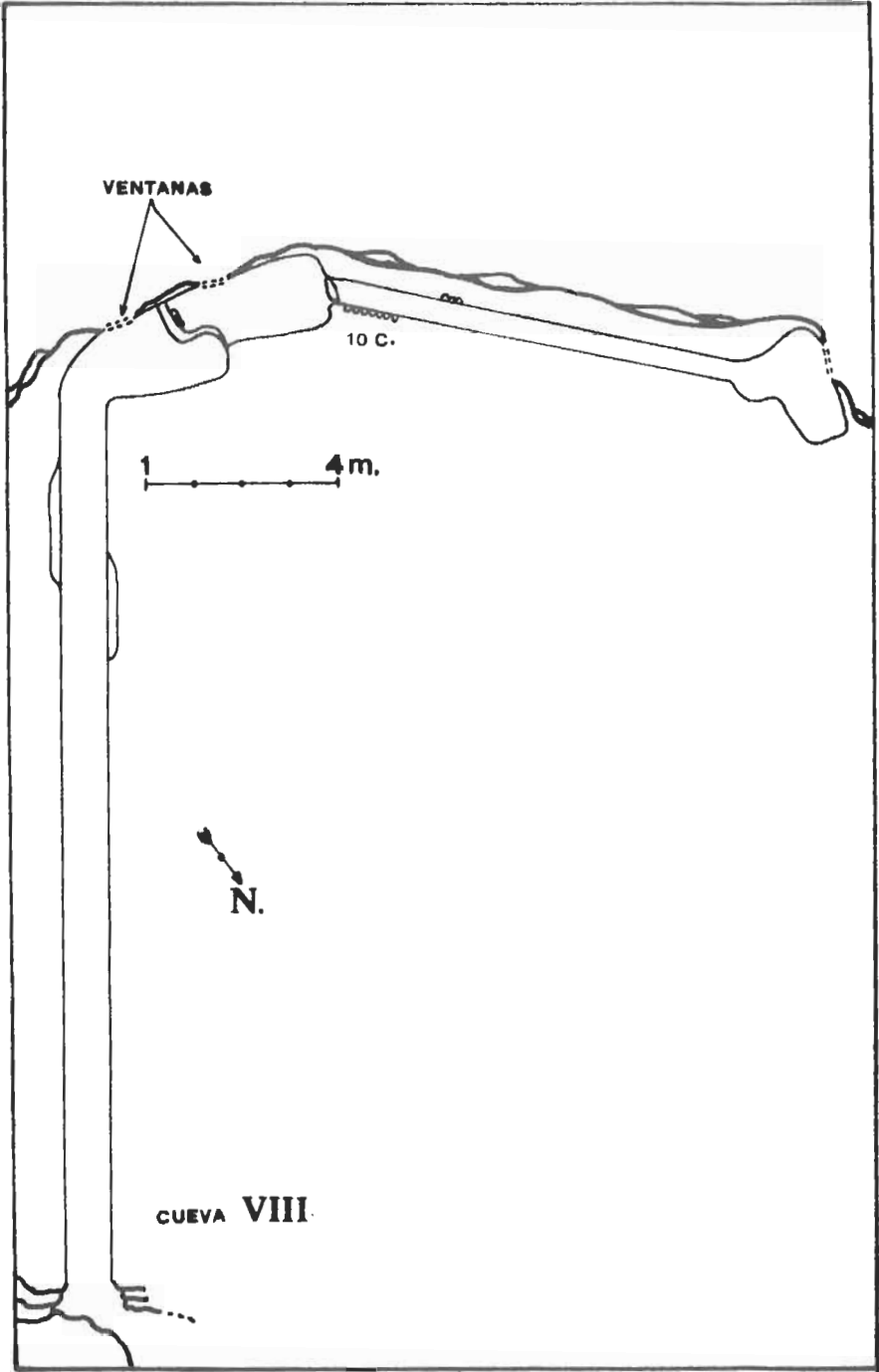


LÁMINA VII. Cueva VIII.

paredes blancas y quizás un par de habitaciones con una veintena de columbarios. Un pasillo, parcialmente descolgado y aparentemente curvo, comunicaba el exterior con las estancias.

Cuevas X, XI, XII y XIII (FOTO 6)

En realidad se trata de un conjunto de cuevas longitudinales situadas en la ribera derecha del Júcar, justo enfrente del pueblo. Los excavadores de dichas viviendas aprovecharon las diferencias de erosión de los sucesivos estratos rocosos para profundizar en aquellos más castigados por la acción del tiempo. Los estratos más resistentes a las inclemencias sirvieron de viseras para proteger a los moradores de la lluvia y del exceso de sol. Ante esas cuevas se extendía un paso de ronda estrecho pero suficiente para el tránsito, al menos de las personas. Sobre el adarve se observan aún restos de muros de sillarejo que alcanzan la visera de piedra. Sirvieron para aislar a las familias de los rigores del clima y para proporcionarles seguridad e intimidad.

Hoy en día su acceso no es posible sin material técnico suficiente, toda vez que el adarve ha quedado reducido a una estrechísima faja, interrumpida con frecuencia y que no ofrece ninguna garantía al caminante. El teleobjetivo fotográfico y los prismáticos nos han permitido localizar hasta cuatro cuevas vivienda.

Las leyendas recogidas por el equipo indican que allí «habitaron los moros» y que se «allegaban» a sus hogares por medio de «carruchas», descolgándose desde lo alto de la cárcava. De cualquier forma, el hecho de la leyenda supone que dichas estancias quedaron abandonadas en tiempo inmemorial.



Foto 6. Cárcavas frente a Alcalá. Cuevas X, XI, XII y XIII.

Cueva XIV (FOTO 7)

Hoy es también inaccesible ya que recientes desprendimientos han convertido lo que fue una subida sinuosa y abrupta pero factible, en una pared vertical donde sólo pueden ascender alpinistas o profesionales de la escalada.

No obstante, gracias al teleobjetivo fotográfico, sí podemos describir con un amplio margen de seguridad la estructura de la misma e incluso hacer un cómputo muy aproximado del número de columbarios.

Se encuentra a media altura del cingle situado a la izquierda del Júcar, siguiendo la ladera de fuerte pendiente donde se asienta el pueblo actual de Alcalá.



Foto 7. *Emplazamiento de la cueva XIV.*

Más que un conjunto de viviendas rupestres, tal y como parece que hay que entender las cuevas enumeradas con el X, XI, XII y XIII, el presente conjunto, el XIV, habría que considerarlo una instalación para explotar el guano y la carne de las palomas.

En principio, hasta que se logre acceder a su interior, podemos distinguir hasta media docena de estancias, algunas parcialmente desplomadas en las que se aprecian restos de muros tallados en la roca y el pavimento natural. Comenzando la descripción de izquierda a derecha, la primera habitación labrada en la piedra conserva unos cuarenta columbarios; la segunda una treintena; en la tercera, quizás, quedan 45; en la cuarta una quincena además de un curioso nicho que recuerda, acaso, los del eremitorio de Alborajico; en la quinta sala unos 25, con otro par de nichos alargados. Todas estas salas tienen una planta de tendencia cuadrangular o rectangular, más o menos asomadas al vacío y posiblemente describiendo un triángulo en su disposición. Un sexto recinto permanece en la penumbra y se localiza entre la tercera y cuarta habitación arriba indicadas, pero adentrándose en el corazón de la montaña.

En total se computan entre 150 y 200 columbarios, cifra elevada.

Cueva XV (FOTOS 8 y 9)

Es denominada popularmente del Diablo, si bien el topónimo más antiguo es el de «túnel de Fidel». Al conjunto se accede por la calle de S. Lorenzo, nº 7. Tras un breve vestíbulo de ensanche, hay que atravesar un prolongado pasillo de algunas decenas de mts. cuya sección mostraría una amplia concavidad suave en el centro de su desarrollo. A la izquierda del pasillo,

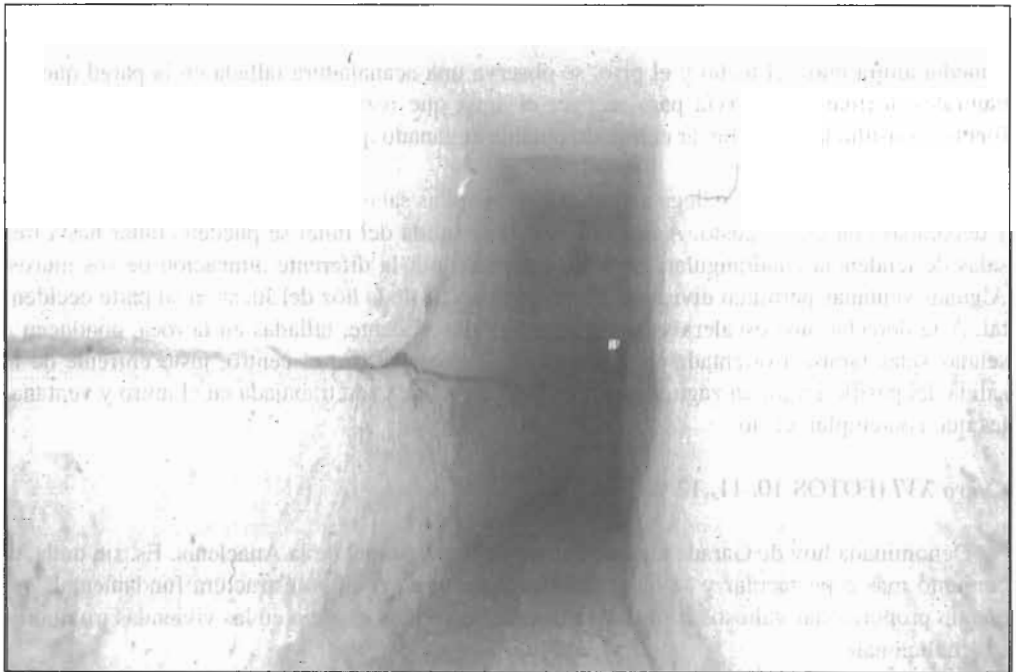


Foto 8. Interior del pasillo de la cueva XV o del Diablo.



FOTO 9. Interior de la cueva XV o de Fidel (en Alcalá). Sala de acceso. Reconvertida en sala de fiestas.

a media altura entre el techo y el piso, se observa una acanaladura tallada en la pared que los naturales afirman que servía para recoger el agua que rezumara en el muro y, según otras fuentes consultadas, para llevar el líquido potable al ganado que al fondo, en las habitaciones, se guarecía.

Al concluir el pasillo se llega a una serie de amplias salas, hoy en día transformadas en pub y decoradas con cierto gusto. A la izquierda de la salida del túnel se pueden contar hasta tres salas de tendencia cuadrangular, separadas tan sólo por la diferente alineación de sus muros. Algunas ventanas permiten divisar el magnífico paisaje de la hoz del Júcar en su parte occidental. A la derecha, una escalera ascendente y otra descendente, talladas en la roca, conducen a sendas salas también orientadas por sus vanos al Poniente. En el centro, justo enfrente de la salida del pasillo largo, un zaguán que concluye en balaustrada trabajada en el muro y ventanas que contemplan el río.

Cueva XVI (FOTOS 10, 11, 12 y 13)

Denominada hoy de Garadén, en su tiempo se llamó «túnel de la Anacleta». Es, sin duda, el conjunto más espectacular y se halla prácticamente intacto en su estructura fundamental, pudiendo proporcionar valiosos datos sobre la distribución del espacio en las viviendas troglodíticas tradicionales.

El acceso, por la calle Sta. Cara, nº 5, conduce directamente a una amplísima sala, excavada íntegramente en la roca. Hoy en día es un bar y restaurante y sala de fiestas. Al fondo de la



Foto 10. Interior de la cueva XVI o de Garadén (en Alcalá). Sala de acceso. Reconvertida en sala de fiestas.



Foto 11. Interior de la cueva XVI o de Garadén. Estancia interna destinada a cobijar el ganado mayor.



Foto 12. Interior de la cueva XVI o de Garadén. Uno de los pasillos con aberturas polilobuladas para guardar tinajas con alimentos líquidos o sólidos.



Foto 13. Interior de la cueva XVI o de Garadén. Últimas estancias con columbarios situadas en el extremo del largo túnel que comunica ambas vertientes de Alcalá.

sala, seguramente destinada para hogar de la familia, se abren dos arcos de medio punto que comunican la sala-hogar con un espacio destinado a albergar el ganado mayor, ya fuera de tiro o de labranza y leche. En esta estancia, se contabilizan hasta una docena de pesebres corridos labrados en la pared oriental y occidental. En un ángulo de esta pared, otra pequeña puerta permite el paso a un habitáculo más reducido y que seguramente se dedicó al ganado porcino.

Entre la sala-hogar y el establo del ganado mayor, y entre los dos arcos de medio punto, se dejó un bloque de piedra que fue vaciado en su interior para guardar en él la leña (hoy en día es una capillita decorativa). No obstante, este reducto recuerda lejanamente las celdas de retiro espiritual utilizadas por los ascetas.

Lo descrito hasta aquí sería el sector de vivienda, compartido por personas y animales, algo absolutamente habitual en el mundo rural del pasado. Un sector de almacenaje se abrió en la piedra hacia el Sur de la gran sala-hogar. Lo describimos.

Accedemos, en primer lugar, a un vestíbulo relativamente amplio, donde se abre a la derecha una nave estrecha con absidiolos trilobulados que servían en apariencia para contener tinajas de almacenamiento de líquidos o de alimentos. Junto a esta nave, al lado de su entrada, un pocito de roca hoy ocluido y que quizás pudo servir para decantar líquidos.

Al fondo del vestíbulo se advierte con claridad que un muro reciente selló su prolongación por razones de herencias y repartos de casas y bienes. No obstante, a la derecha del mismo, al fondo, se abre el pasillo mejor conservado y de mayor longitud hasta ahora detectado. Mide unos 175 mts. En un primer tramo todavía se abren estancias trilobuladas para contener vasijas; mas pronto el túnel gira hacia el Oeste y en suave zigzag (acaso por errores de cálculo o quizás para evitar fuertes corrientes de aire que apagarán los candiles del techo) se muestra en todo su esplendor. Su altura se acerca al metro setenta. Tras un oscuro recorrido se alcanza de nuevo la luz intensa cuando llegamos hasta un par de grandes habitaciones con ventanas. Allí se pueden contar hasta 120 columbarios lo que evidencia una utilidad manifiesta de esas estancias, al menos en épocas recientes.

Las leyendas indican que este conjunto fue una «farmacia mora» donde se dejaban secar las especies vegetales recolectadas para sanar a los enfermos.

Cueva XVII (FOTOS 14 y 15)

Según la tradición oral es la más recientemente abierta. Es llamada popularmente con el nombre de Masagó. Se accede por la calle Libertad, n° 45. Su estructura es la siguiente: tras un vestíbulo, un pasillo con bóveda de cañón, estrecho y largo, desemboca en una gran sala sostenida por bóvedas de lunetos y de aristas y por pilares. Hoy en día es restaurante y sala de fiestas. En un lateral fue abierta otra estancia a modo de sala con chimenea de la cual parten otras dependencias. En el extremo opuesto a la chimenea se practicó una sala circular con mesa y poyo corrido también redondos. Los detalles de las bóvedas evidencian un origen no popular ya que el arquitecto mostró sabios conocimientos en la distribución y eliminación de fuerzas procedentes de las bóvedas. En efecto, las cuevas del Diablo o de Garadén, únicamente fueron terminadas de forma adintelada en sus bóvedas, con el aspecto más sencillo y rústico. Consultadas las personas nos indicaron que esta cueva de Masagó fue abierta *ex novo* para atraer el turismo a fines de los sesenta o principios de los setenta, perpetuando una ancestral costumbre del hábitat en roca.

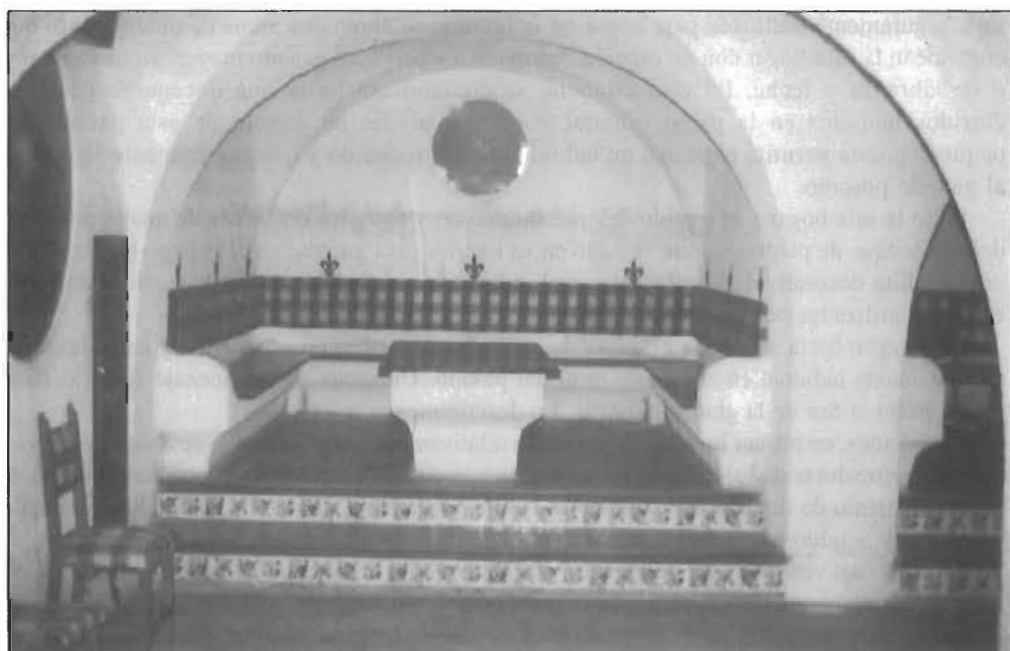


Foto 14. Interior de la cueva XVII o de Masagó. Su cronología es muy reciente y se excavó exclusivamente para el turismo.



Foto 15. Interior de la cueva XVII o de Masagó.

3.4. Estudio etnográfico de las cuevas de Alcalá

3.4.1. Modos de vida y tipos de cuevas

Consideramos de una gran importancia recoger la tradición oral⁵⁴ acerca del origen y utilidad de las cuevas ya que además de proporcionar indicios de interés histórico, otorga al conjunto una dimensión plena y humana. Además, tuvimos la fortuna de mantener interesantes conversaciones con los ancianos que en algún momento de su vida habían participado en la talla de algunas cuevas o que las habían estudiado por su cuenta⁵⁵.

Los informantes aseguraban que las cuevas eran de propiedad particular, de las familias que las habían construido o mantenido secularmente.

Algunos vecinos que colaboraron en la apertura de galerías afirmaron que ellos, efectivamente, las habían abierto y ampliado pero que otras ya existían con anterioridad «al menos 200 ó 500 años». Nos detallaron que en la construcción de una cueva se requería invertir fácilmente varios años. No se referían tan sólo a las que nosotros hemos podido estudiar con libertad en el Bolinche o en otros cingles, sino también a las que se practicaban detrás de cada casa, escondidas en el trastero de las viviendas. Cada familia «tenía su cueva», refiriéndose los informantes a que en la parte posterior de los hogares las gentes horadaban el vientre de la montaña y le daban formas a conveniencia de sus múltiples intereses y pretensiones económicas. Este fenómeno pudo ser debido en parte a que en Alcalá «la propiedad estaba muy repartida entre los campesinos» y cada familia, en consecuencia, necesitaba unos espacios particulares y privados para depositar sus cosechas, encerrar su ganado y guardar determinados aperos. Y el mejor sitio era en esos anexos rupestres de las casas.

En la actividad de extracción de la tierra y de la roca iba siempre delante un hombre adulto que picaba; detrás sus hijos o niños vecinos, retiraban los escombros o los restos que se generaban en el avance hacia el interior del monte.

Los naturales nos indicaron que esa técnica implicaba ahorrar materiales de construcción (maderas, adobes, ladrillos, tejas, piedra, cal o cemento). Era pues una economía en la arquitectura que permitía invertir los recursos y materias primas en otras actividades productivas.

Algunos ancianos recordaban que cuando abrían cuevas o reacondicionaban las antiguas, solían aparecer «tinajas con carboncillos», tapadas sus bocas con losas de piedra. La explicación que nos daban era perfectamente lógica para sus perspectivas: el carboncillo de leña encontrado en el interior de las grandes vasijas permitía conservar los objetos de valor que las familias moras «u otras gentes» habían depositado en su interior cuando se marcharon de sus casas o abandonaron la tierra de Alcalá, ya que dicho carboncillo absorbía la humedad. Sin duda algo de verdad subyace a este tipo de relatos; mas no sabemos si se puede considerar la posibilidad de

54 Las personas entrevistadas fueron escogidas unas veces al azar en las calles y campos del pueblo, procurando que sus actividades laborales hubieran estado de antiguo vinculadas a las cuevas; en otras recurríamos a determinadas fuentes de información para detectar qué personas eran las idóneas para nuestras indagaciones. Así, agradecemos la cordialidad y la información de los vecinos de Alcalá del Júcar.

55 Muy especialmente agradecemos la ayuda prestada por el Sr. D. JOSÉ GONZÁLEZ PÉREZ, de 80 años de edad, quien nos acogió amablemente en su hogar y nos proporcionó detalles inestimables. El mismo nos indicó que había elaborado un manuscrito, legalmente registrado, en donde se recogía abundante información sobre el hábitat rupestre de la localidad. Se encuentra depositado en el Ayuntamiento de Alcalá del Júcar.

urnas de incineración o que, en efecto, la explicación que nos proporcionaron se sujetaba a su experiencia personal.

Según todos los relatos recogidos en las diversas entrevistas, la explotación económica y social de las palomas⁵⁶ se muestra muy vinculada con las cuevas. Aunque, y esto nos parece importante, es posible que las cuevas ya existieran previamente y que la actividad relacionada con las aves se desarrollara posteriormente, reaprovechando la vieja existencia de habitáculos y estancias, acaso de la tardoantigüedad o del período islámico (eremitorios o viviendas-fortaleza, respectivamente).

La carne de paloma constituía un complemento en la dieta, tanto de las personas sanas como de las enfermas. Según se nos narró, cuando un vecino se hallaba enfermo de cualquier dolencia, podía solicitar al ayuntamiento de Alcalá un permiso para sacrificar una de estas aves, acompañando a la petición una receta del médico. Acto seguido el municipio le entregaba una paloma para que el «caldo» obtenido de ella sanara al doliente.

El tiro al pichón fue otra modalidad de la explotación económica de esos animales. El personaje encargado de elevar el vuelo de las infelices víctimas era el «colombaire».

Sin embargo, hay que destacar la utilización de los excrementos de las palomas como excelente abono para las huertas de la hoz del Júcar: «era oro molido para echarle a la tierra», declaran todavía con admiración visible en los rostros los campesinos ancianos. Este guano o «palomina» se recogía de las estancias rupestres con columbarios y se esparcía en los campos.

Por esta triple utilidad de la paloma, numerosas cuevas, ya descritas en el capítulo correspondiente, presentan en sus paredes centenares de «casillas» dispuestas ortogonalmente, desde el suelo hasta los techos, para albergar a la multitud de aves que allí se guarecían, anidaban, reproducían y excretaban. En aquellos refugios de reducidas dimensiones, colmenas auténticas labradas con esmero, las palomas iban y venían completando su ciclo biológico. Los ancianos declaran que las palomas «regresaban siempre a sus nichos como las personas a sus casas». Algún informante nos indicó que el auge de las palomas y su cuidado coincidió con la época de la dictadura de Primo de Rivera ya que «se respetaban» y «no había permisos de escopetas» obtenidos con facilidad. En esos años los «cintos», tanto a Poniente como a Saliente, estaban repletos de centenares y de miles de palomas que volaban en todas direcciones en grandes bandadas: «tomaban las cuevas como si fueran palacios». Las palomas también anidaban en la torre de la iglesia parroquial dedicada a S. Andrés Apostol. Los columbarios de las aves eran limpiados periódicamente para evitar infecciones, plagas y epidemias que diezmaran la población. Al mismo tiempo se restauraban los nichos deteriorados y se ampliaban las galerías y las estancias conforme se incrementaba la demanda de carne o de abono animal. Posteriormente, la liberalización en el uso del arma contribuyó a la desprotección de las aves y a su casi extinción. La persona consultada nos señaló además que a partir de los años treinta ya no se construyeron nuevas cuevas destinadas a albergar las palomas.

Tras la fase de máxima expansión del cuidado de las palomas, sostienen los ancianos con los que mantuvimos encuentros, y una vez que su utilidad económica se vio mermada o reducida por diversas razones, los túneles, galerías y cuevas fueron reutilizados ocasionalmente para guardar ganado, como rediles, cochiqueras o madrigueras: «así los animales no estaban con las

56 SAN VALERO, J. «Los palomos deportivos en el reino de Valencia» *Etnología y tradiciones populares. II Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*. Córdoba, 1971, pp. 321-332. Zaragoza, 1974.

personas». Esta actividad debió durar poco tiempo porque no se advierten en el interior de estos conjuntos rupestres alfombras de excrementos o manchas en las paredes, tan características de los lugares donde ha permanecido largo tiempo el rebaño. Además, según nos explicaban los ancianos, sólo se solían admitir dentro del laberinto de cuevas a las bestias y animales enfermos o más débiles y flojos, para que se recuperaran en el descanso y el silencio que allí dentro se respiraba. Y sólo durante el período invernal. Mas no era la utilidad originaria, en conclusión.

También pudimos recoger una interesante información relacionada con la herboristería. Ciertos columbarios fueron usados como casillas idóneas para dejar que las plantas medicinales, recogidas en el campo y con destino a la curación de los enfermos de la localidad, se secaran y alcanzaran sus convenientes propiedades salutíferas. Aquellos estantes permanecían al resguardo de lluvias; pero oreados por el aire que penetraba por las ventanas y con luz suficiente para sus procesos. Las especies vegetales que permitían condimentar los alimentos también podían ser depositadas en dichos recipientes adosados a los muros.

En alguna entrevista se nos informó que en ocasiones los campesinos trabajaban el cáñamo y el lino dentro de las cuevas, pero de las que correspondían a sus hogares particulares. El cáñamo era recogido en septiembre, se cocía en balsas y se dejaba secar en las laderas situadas en las solanas. Por las noches y las madrugadas, los campesinos trabajaban en el interior de sus cuevas con las «agramaeras» para extraer la fibra con la que después confeccionarían calzados y tejidos de consumo familiar.

En la actualidad los grandes conjuntos rupestres situados dentro de las calles de Alcalá han sido transformados en salas de fiesta o pubs con lo cual se puede conservar quizás la estructura original y primordial pero perder también detalles significativos que permitan un análisis pormenorizado del sistema de redes troglodíticas⁵⁷.

No obstante, no todas las cuevas que hemos visitado y analizado se encontraban en el casco urbano de Alcalá. Los ejemplos son múltiples en formas, tipologías y usos humanos.

Hay cuevas con una planta en herradura o en semicírculo y de sección triangular con los vértices redondeados, excavadas en pequeños taludes de las vertientes que descienden en fuerte pendiente al río Júcar. Se trata de cuevas champiñoneras en las que se extendía una capa de paja y basura «floja de vacos» o caballos. De ese estiércol germinaba «la seta» ya que un excremento más «fuerte», como el de conejo o cabra, abortaba la cosecha.

No menos interesantes son las decenas de cuevas y viviendas rupestres abiertas por la mano del hombre a todo lo largo de ambas orillas del Júcar, al menos desde Jorquera hasta Ves, pasando por la Recueja y Alcalá. Nosotros prospectamos algunas de ellas en ciertos tramos. En todos los itinerarios elegidos las sorpresas fueron continuas: aprovechando las cárcavas los campesinos, secularmente, habían tallado habitaciones, lechos de piedra, pesebres para ganado, depósitos, poyos, vasares, silos, pajares, leñeras, hornos para cocer el pan, habitáculos para mil

57 Agradecemos al Sr. Juan José Martínez García la gentileza que mostró con el equipo al explicarnos los conjuntos rupestres del Diablo y de Garadén; actualmente es el propietario de ambos. Igualmente expresamos nuestra gratitud a la Sra. Llanos Luján por las atenciones recibidas en su cueva restaurante de Masagón y las atentas explicaciones proporcionadas al equipo, incluso mostrándonos la estructura de su casa-cueva.

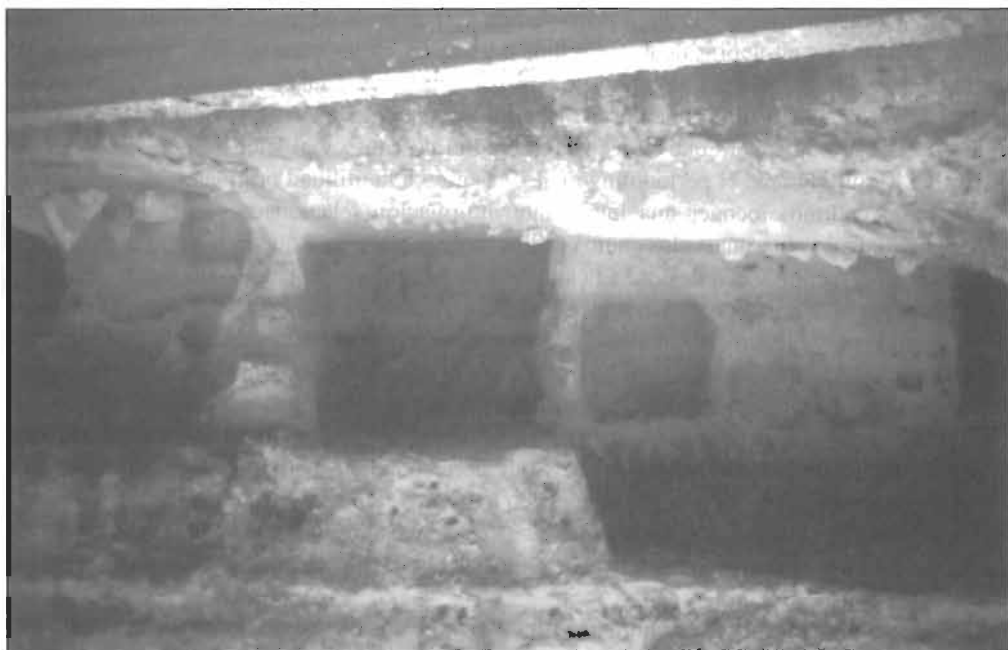


Foto 16. *Ejemplo del hábitat rupestre de las comunidades rurales a lo largo del río Júcar, entre Jorquera y Alcalá.*



Foto 17. *Un horno íntegramente excavado en la roca. Perteneció a una vivienda troglodita al pie de los cingles del Júcar.*

menesteres, ... etc., etc.⁵⁸. También iban apareciendo piezas de cerámica, tejas y restos de cestería de esparto. En este hábitat rupestre y fluvial, las gentes permanecían cerca de sus tierras de huerta, del agua del río y de la vegetación del bosque galería que les proporcionaba material de cestería, de carpintería y para calefacción. (FOTOS 16 y 17)

Ya citamos en su apartado correspondiente otro pequeño grupito de casas-cueva en los cingles situados frente a Alcalá, con similares características a lo ahora descrito. Los ancianos aseguraban que en ellas vivieron «familias moras» y que siempre las habían visto ya construidas y deshabitadas, lo cual puede permitir asegurar que su antigüedad es relativamente elevada. Probablemente la erosión, tanto eólica como fluvial, destruyó todo posible acceso a dichas cuevas, acaso durante el XIX, e hizo que se olvidara su origen.

En definitiva, lo hemos comprobado, las cuevas presentan en sí mismas unas ventajas peculiares respecto a las casas exentas. Es cierto que las estructuras geológicas de las rocas y de las montañas obligan al hombre a reformar las aberturas casuales y a dirigir la orientación en la apertura de las estancias. Pero a la vez, la existencia de un microclima en el interior del hábitat rupestre, la posibilidad de convertir la vivienda en fortaleza o almacén inexpugnable, la mimetización en el paisaje, el ahorro de materiales y trabajo,... etc., animan a las comunidades a recurrir a las entrañas de las rocas y a ocupar los espacios ocultos⁵⁹.

3.4.2. *Leyendas y creencias relacionadas con las cuevas de Alcalá*

Capítulo fundamental lo constituye también el grupo de leyenditas y creencias adheridas a las cuevas y habitantes de sus recovecos. Iniciamos un recorrido, aproximándonos a Alcalá del Júcar desde sus parajes y enclaves más significativos.

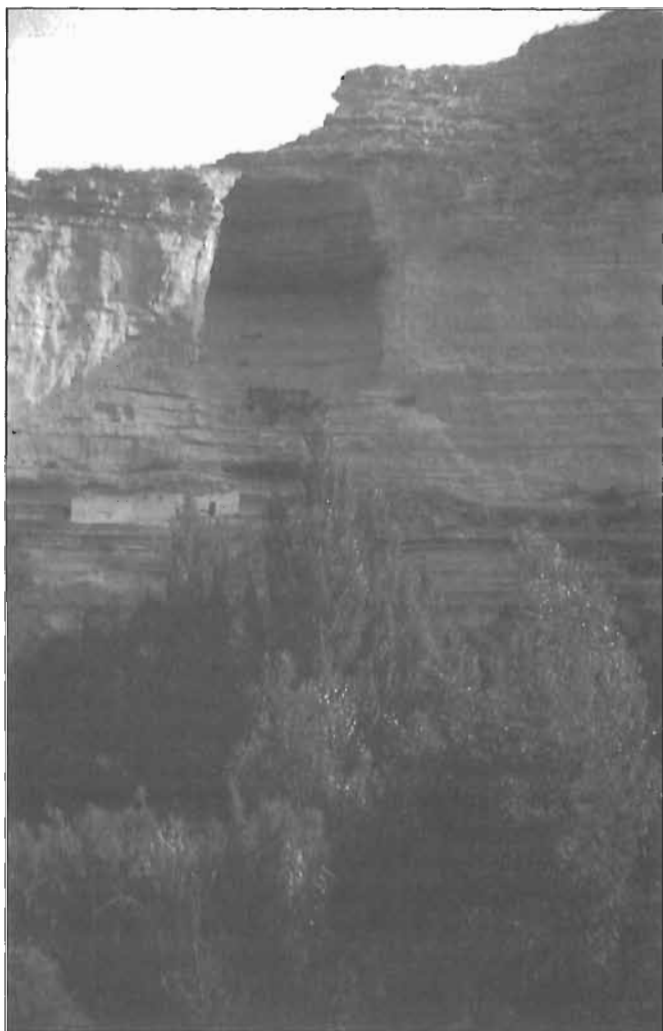
La cueva de Garadén, cerca de la ermita de S. Lorenzo, era en realidad una ciudadela rupestre y fortificada de los hispanomusulmanes⁶⁰. (FOTO 18). Los naturales recuerdan que de niños veían con nitidez «viviendas y salones». Según la tradición, existió en tiempos un rey árabe llamado Garadén (aunque algunas versiones y personas pronuncian de forma desigual: Granaden, Granadel). Este monarca recibía cada cierto tiempo a la reina Zulema (topónimo que coinciden con un pueblecito situado al NW de la cueva), en visitas de amoríos: «el misterio amoroso y esas cosas que Vds. ya saben y que se pueden imaginar». Para llegar la dama a la cueva de Garadén, debía utilizar un puente donde dejaba a su escolta personal. Tras unos años

58 Todo el sistema de viviendas rupestres de las sucesivas hoces del Júcar recuerdan los enclaves de la región de Matmata, en Túnez, por citar un ejemplo cualquiera. En ella las tribus beréberes excavaron los que se han denominado «pueblos invisibles». Los graneros (algunos fortificados), las estancias para los aperos, las habitaciones dispuestas en torno a pozos,... etc., están practicados en las rocas. En ocasiones, escalas de madera o entalladuras en la piedra, permiten acceder de un nivel a otro del sistema rupestre. En el interior de dichos escondrijos se obtiene una temperatura fresca durante el estío y suave durante el invierno. Las consideraciones del mimetismo para la defensa pasiva se aunaron a las pretensiones de un clima apropiado para el ser humano. Generalmente las paredes se encalaban para incrementar por dentro la luminosidad de las casas troglodíticas. *Guía de Túnez*. Ediciones Aldaba. Madrid, 1988, pp. 137-138. Habría que pensar si este tipo de hábitat ya era conocido y practicado por los iberos e hispanorromanos y visigodos o fue una aportación peculiar de los invasores procedentes de la Magrebía a partir del siglo VIII.

59 MÁRQUEZ ROMERO, J.E. y MORALES MELERO, A. «La habitabilidad de las cuevas: análisis morfológico». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio*. (Teruel, 1986), pp. 169-181. Teruel, 1986.

Aunque este artículo se refiere predominantemente a cuevas naturales, consideramos que la exposición de su vocabulario y de ciertas observaciones son muy interesantes para los casos de las cuevas artificiales.

60 Cf. Nota 46: VILLENA, L.



Foro 18. *La espectacular y mágica cueva de Garadén, antigua ciudadela rupestre hispanomusulmana. Aún se conservan cautivadoras leyendas sobre su emplazamiento.*

Garadén tuvo que soportar el asedio de las tropas cristianas, hasta que agotados los víveres y perdida toda esperanza de socorro, optó por escapar por un «escondrijo» (acaso el acceso en forma de ventanuco que se abre en la bóveda de la cueva-ciudad). Sin embargo, a la altura de Villamalea, fue alcanzado y muerto en batalla por el rey cristiano. Sin duda, ha permanecido en el recuerdo popular la campaña de conquista de Alfonso VIII.

Una estrofa advierte aún hoy de la magia y de los tesoros supuestos que oculta esa ciudad rupestre:

«Garadén, Garadén,
si las gallinas excavaran
cuanto dinero sacaran».

Entre la aldea de La Recueja y el yacimiento de Garadén, se levanta junto al río, en un pequeño promontorio en forma de istmo, la ermita de S. Lorenzo, patrono de la ciudad. Esta ermita articula en torno suyo un culto importante a nivel local. La imagen del santo apareció en «las balsas donde se cocía el cáñamo»⁶¹, planta textil primordial en la cultura campesina tradicional. Los «hortelanos» solicitaron al sacerdote de la iglesia parroquial de Alcalá, S. Andrés, que lo trasladara al pueblo en procesión. Celebrado el ritual del hallazgo y estando la imagen en su nuevo aposento, desapareció al día siguiente y regresó a la balsa del cáñamo, queriendo indicar con ello el santo que prefería el paraje hierofánico donde se había mostrado a los campesinos. Entonces, el pueblo de Alcalá construyó allí la ermita. Esta se encuentra situada en un punto clave y estratégico, elegido a conciencia: parece el límite entre Jorquera (o La Recueja) y Alcalá del Júcar; además vigila atentamente el punto pagano o de peligrosa influencia de Garadén, por sus recuerdos de población antigua y no cristiana. La fiesta de S. Lorenzo se celebraba hacia el 9 de agosto, fecha en la que el santo regresaba momentáneamente a Alcalá tras una procesión para bendecir con su presencia los campos, las casas, los ganados y las gentes. Una de sus paradas obligadas era justo frente al Bolinche, en el lado occidental del río Júcar. ¿Tal vez en recuerdo de alguna presencia religiosa en el monolito? La imagen de S. Lorenzo permanecía en el templo del pueblo hasta el día 15 del mismo mes, en el que regresaba a su ermita-santuario.

Las cuevas denominadas con los números X al XIII, son consideradas por los lugareños como «casas de moros». A ellas accedían por medio de «carruchas», descolgándose desde las cimas y viseras del monte o trepando hasta sus hogares. Otros afirman que se trataba de atalayas o «cuevas de vigilancia». De hecho, hacia uno de sus extremos, donde se ubica la peculiar plaza de toros, controlando el barranco o torrente que desciende hacia Alcalá procedente de la llanura situada al Sur del Júcar, se observan restos de tapial que seguramente pertenecieron a un sistema defensivo árabe adelantado al conjunto del castillo, protegiendo las huertas y los molinos y los arrabales de la ciudad.

El colmillo rocoso del Bolinche ha sido también objeto de la consideración popular y todavía hoy se cree que en tiempos el monolito estuvo unido al castillo de Alcalá por un puente natural de roca pero que los «moros» lo derribaron para incrementar la defensa del espigón. Más tarde, los mismos árabes habrían construido allí un puente de madera levadizo, cosa en absoluto desdeñable ya que se podría convertir en caso de necesidad en fortaleza absolutamente inexpugnable. La distancia o salto desde el castillo hasta el Bolinche no es desmesurada para tender un paso provisional.

El gran pozo detectado en la cueva V es estimado por los naturales de Alcalá como «humero» por donde «los soldados moros» descendían al río a recoger el agua de abastecimiento de la fortaleza. Esta presentaba además, según la voz popular, un foso o «roza» en su parte septentrional, que intensificaba notablemente su protección. Hoy en día ese pozo subsiste y es

61 CASTELLOTE HERRERO, E. *Artesanías vegetales*. Madrid, 1982. 200 pp. Y también, SÁNCHEZ SANZ, M.E. *Cestería tradicional española*. Madrid, 1982. 154 pp.

reconocible sin problemas. Se trata de una entalladura de gran envergadura que hendió el monte en un formidable tajo, separando el resto de la población del castillo.

Algunos ancianos disertaron ante nosotros sobre el antiguo nombre que adornaba a la población. Llegaron a afirmar que «de antiguo» el nombre de Alcalá no era así, sino «Villar de Piedra» y que se situaba un poco más en la cima de lo que hoy se nos presenta el pueblo. En esto coinciden con las descripciones enviadas a Felipe II. Con el transcurrir del tiempo «la población bajó abajo y se le puso Alcalá del Júcar».

Algunas cuevas concretas excavadas en el casco urbano de Alcalá presentan sus leyendas peculiares de fundación. La del Diablo (antes túnel de Fidel) fue motivada su apertura por el deseo de una madre inválida de un capitán del ejército español. Podía así contemplar desde un mirador el valle fluvial del Júcar por su parte occidental y participar visualmente de la procesión anual de S. Lorenzo, cuando descendía aguas abajo desde su ermita, cerca de Garadén, hasta el pueblo de Alcalá. Los naturales de Alcalá no le otorgan a esta cueva más de 100 años e incluso apuntan una fecha: 1905. Nosotros creemos, por las estructuras allí observadas y la talla realizada en sus muros, que es una cronología bastante probable y creíble. Un informante nos indicó que tras la guerra civil (1939) algunos presos políticos fueron encerrados en sus estancias.

La cueva de Garadén (antes túnel de la Anacleta) es estimada unánimemente por todos los ancianos encuestados como la más antigua, «de tiempo inmemorial» y su existencia se vincula muy estrechamente con «una posada de moros» o con «una farmacia mora». Nosotros también podemos corroborar esa impresión popular y afirmamos que las estructuras rupestres y la distribución interna del espacio, pueden ser consideradas como bastante «antiguas», al menos del siglo XVIII o del XVI. Ya no sabemos si pueden alcanzar «los mil años» tal y como sugieren algunos vecinos.

La llamada por los más ancianos cueva del capitán González, es fechada por ellos mismos en la época de la dictadura de Primo de Rivera.

La cueva de Masagón, por el contrario, inmediatamente es calificada, con tono casi despectivo, como de muy reciente, fechándola con una precisión prácticamente absoluta: 1967.

4. CONCLUSIONES

4.1. Preámbulo. El simbolismo de las cuevas

Las cuevas han sido siempre para los seres humanos refugios de intimidad, espacios de surgimiento de creencias y lugares donde desarrollar ritos de tránsito. Una sacralización innata se produjo por la cueva⁶². La cueva es el regreso simbólico a la matriz maternal⁶³, al calor que proporciona un vientre de tierra, al recuerdo del yo primitivo que explora su conciencia en un acto de reflexión. En ella se establecen unos contactos entre las comunidades que la habitan y las fuerzas ctónicas⁶⁴, siendo un medio físico por el cual es posible adentrarse en ritos de iniciación o de regeneración e incluso alcanzar el origen primero del mundo.

62 CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos*. Voz: Caverna, pp. 263-267. Barcelona, 1986.

63 MAGNIEN, V. *Les mystères d'Eleusis (Leur origine, le rituel de leurs initiations)*, p. 286. Paris, 1950.

64 VV.AA. *L'art magique*, p. 151. Paris, 1950.

En el propio cristianismo, el Redentor nace en una gruta humilde; a ella regresa tras cumplir su cometido y yace en su muerte pasajera en un sepulcro de roca⁶⁵. Es, pues, identificable con un tránsito físico hacia el nacimiento definitivo y último, hacia la eternidad. La existencia de una comunidad de monjes en una cueva no podía estar ausente o alejada de estos conceptos primordiales. En el mundo medieval la caverna es la representación figurada del corazón; es un centro espiritual en todos los órdenes⁶⁶. Por último, los caballeros santos del medioevo combaten contra los monstruos, las serpientes y los dragones en los accesos de las cuevas⁶⁷, espacios donde se dirimen luchas míticas y místicas entre las fuerzas del bien y del mal.

4.2. La vida monacal en la provincia de Albacete. Planteamientos de hipótesis y sugerencias para la investigación

El conocimiento de la vida ascética en la provincia de Albacete y todo el fenómeno del monacato tardoantiguo⁶⁸ en ella, está en la actualidad absolutamente virgen. Afirmar que se ha empezado a esbozar es no decir la verdad completa ya que las publicaciones se centran únicamente en dos conjuntos (Camareta y Alborajico) extraordinarios sin duda, pero insuficientes para alcanzar un panorama amplio⁶⁹.

Numerosos interrogantes nos plantean este par de hallazgos rupestres (más el que aquí proponemos como tal), fechados en la tardoantigüedad; pero apenas si nos es lícito deducir información de los conocimientos del monacato en otras áreas de la Península ibérica ya que las circunstancias de la implantación de la vida ascética en la provincia de Albacete pudo estar determinada por otros factores locales o regionales de difícil comprobación.

Una primera cuestión que se puede plantear para La Camareta (Hellín), Alborajico (Tobarra) o incluso Alcarra (Añcalá del Júcar), es quién ocupó esas instalaciones troglodíticas. Las numerosas fundaciones privadas de los nobles hispanovisigodos no se limitaban a basílicas u oratorios sino que se orientaban también hacia monasterios. Gracias a la *Regula Communis* sabemos que familias completas de grandes propietarios, con sus hijos y parientes, y también miembros de gremios y artesanos, llegaban, tras un convencimiento espiritual y místico, con razones más o menos elevadas o materiales, a estructurarse en una vida monacal o a ingresar en un monas-

65 CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Op. Cit.*, p. 266.

66 DAVY, M. *Essai sur la Symbolique Romane*. Paris, 1955. (Citado por CIRLOT, J.E. *Diccionario de símbolos*, p. 122. Barcelona, 1978.

67 GUERRA, M. *Simbología románica*, pp. 252-254. Madrid, 1986.

68 Entre numerosas publicaciones, simplemente recordar obras ya clásicas: PÉREZ DE URBEL, J. *Los monjes españoles en la Edad Media. I-II*. Madrid, 1933. MUNDO, A. «Il monachesimo della penisola Ibérica fino al secolo VII. Questioni ideologiche e letterarie». *Il monachesimo nell'Alto Medioevo e la formazione della civiltà occidentale*. pp. 73-108. Spoleto, 1957. FERNÁNDEZ CATÓN, J.M. *Manifestaciones ascéticas en la iglesia hispano-romana del siglo IV*. León, 1962. LINAGE CONDE, A. «En torno a la *Regula Monachorum* y sus relaciones con otras reglas monásticas». *Bracara Augusta*. XXI, pp. 123-163. 1967. COCHERIL, M. «Le monachisme hispanique des origines au XIIe siècle». *Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal*, pp. 13-165. Paris, 1966. DÍAZ Y DÍAZ, M.C. «La vida eremítica en el reino visigodo». *España eremítica*. pp. 49-62. Pamplona, 1970. SÁNCHEZ SALOR, E. *Jerarquías eclesiásticas y monásticas en época visigótica*. Salamanca, 1972. Etcétera.

69 En la revista *Al-Basit* no ha aparecido todavía ningún trabajo al respecto. Tampoco en el *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* celebrado en 1985.

terio; esto al menos en el NW peninsular⁷⁰. Un celo exagerado por la salvación personal y familiar, a causa de la inseguridad propia de la época previa y coetánea a la desaparición del Imperio romano de Occidente y un deseo disimulado de preservar los bienes del hogar, obligaron a un encerramiento religioso, en el cual podían intervenir y participar incluso los esclavos y los siervos. La casa o la villa del terrateniente quedaba sacralizada y era reconvertida en iglesia o monasterio con características sumamente peculiares, no siempre del agrado de la atenta iglesia que procuraba velar continuamente por la decencia y moralidad de esas comunidades con origen privado y familiar. En efecto, estas fundaciones personales eludían con frecuencia las directrices emanadas de la jurisdicción y autoridad de los obispos. La confusión, la derivación hacia normas poco católicas, el abuso de los dueños y fundadores,...etc., no eran condiciones ideales que bendijeran con facilidad los prelados. Es más, hubo nobles que se autoproclamaron abades por propia decisión y con la intención de incrementar su autoridad y prestigio entre sus campesinos y controlar de modo más intenso las propiedades agrarias. Esta situación obligará a los obispos a difundir o sugerir unas reglas mínimas de comportamiento y de caridad y a imponer su autoridad ante esos peculiares monjes y monasterios. De hecho, la *Regula Communis*, criticaba de forma abierta ese tipo de fundaciones personales por su tendencia hacia preocupaciones meramente materiales (evitar, por ejemplo, la presión fiscal dada la exención que gozaba la iglesia en general). En dicha regla y en los concilios visigóticos, se aconsejará que los obispos o abades aprueben su constitución y vigilen el comportamiento y la actitud de sus miembros⁷¹.

En los espacios que hemos estudiado o citado observamos que existen muy cerca *villae* romanas. Frente a La Camareta (Agramón, Hellín) se levanta la villa del Saltador o Casa de las Monjas, con una cronología hasta el siglo IV pero que posteriores prospecciones pueden llevar al V sin excesivos problemas. Por su parte junto a Alborajico (Tobarra) existió otra villa que alcanzó los inicios del siglo VI. ¿Podemos considerar entonces que estos monasterios rupestres tuvieron acaso un origen privado, bajo la tutela de grandes latifundistas locales, advirtiendo además la profunda cristianización del área⁷²? ¿Tras la desaparición o extinción de estos terratenientes, los monasterios continuaron su vida y perduraron hasta la presencia del Islam? Los materiales arqueológicos y el juego de posibilidades que ofrece la localización de yacimientos así parece sugerirlo. Aunque también nos podemos plantear que el origen de esos eremitorios

70 DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. «Comunidades monásticas y comunidades campesinas en la España visigoda». *Antigüedad y Cristianismo, III: Los visigodos. Historia y civilización*, pp. 189-195. Murcia, 1987. Sobre el tema existe también bibliografía específica: ORLANDIS, J. «Los monasterios familiares en España durante la Alta Edad Media». *Anuario Estudios Medievales*, pp. 5-46. 1956. Y también, del mismo autor, «La oblación de los niños a los monasterios en la España visigoda». *Yermo*, pp. 33-47. 1963. Para los monasterios masculinos y femeninos, ORLANDIS, J. «Los orígenes del monaquismo dúplice en España». *Homenaje en memoria de D. Juan Moneva*. Zaragoza, 1965. Asimismo, entre las clases altas y cultas existió esa necesidad del retiro espiritual, acaso para eludir mentalmente la crisis en todos los órdenes de la época: LOMAS SALMONTE, F.J. «*Secessus in villa*: la alternativa pagana al ascetismo en el círculo de Ausonio». *Antigüedad y Cristianismo, VII*, pp. 273-286. Murcia, 1990.

71 LINAGE CONDE, A. «El monacato visigótico, hacia la benedictinización». *Antigüedad y Cristianismo, III: Op. Cit.*, pp. 235-259. Murcia, 1987.

72 Los restos de tradición cristiana son frecuentes en el SE de la provincia de Albacete. Quizás el hallazgo más espectacular lo constituya el sarcófago del Hellín, importado en época de Teodosio I: DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. «El sarcófago de Hellín y su contexto histórico-religioso». *I Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, 1983), pp. 309-329. (Y toda la bibliografía que cita) Albacete, 1984. Sin olvidar naturalmente las obras clásicas de SOTOMAYOR MURO, M. (p.e.)

comenzó tras el agotamiento de las villas, ocupando los monjes espacios desiertos ya sin cultivar y con escasas comunicaciones. De cualquier forma, un origen nobiliar o de elevada condición social y económica no es descartable nunca en la fundación y surgimiento de los conjuntos monacales; sin por ello olvidar que dichas personas necesitarían siervos y colonos al servicio del monasterio en sus múltiples actividades y funciones, tanto agropecuarias como de servicios, comunicación con el exterior, adcentamiento interno,... etc. Por otra parte los más desheredados podrían entender que en aquellos lugares se alcanzaba, si no una aproximación ideal a la igualdad entre los hermanos dentro del cristianismo, sí un alivio y consuelo espiritual ante las miserias materiales y de injusticia existentes en la época. Por su parte, los miembros más distinguidos y cultos de la comunidad creada podían eludir la presión fiscal, las reclamaciones inherentes a las herencias o incluso incrementar sus bienes y propiedades a través de las donaciones y ofrendas.

Respecto a las reglas que pudieron observar los monjes en Hispania⁷³ se ha debatido con frecuencia su posible origen. Unas veces se ha sugerido que los influjos proceden de la Galia (Victoriano), merced a las fundaciones de monasterios en la Tarraconensis y a la imposición de reglas a los eremitas solitarios y anárquicos; o de Panonia (Fructuoso); o bien que se asumen ideas del Norte de África (Abad Donato), aceptando disposiciones que afectaban a la disciplina monástica de la Cartaginensis; e incluso se admite que ciertas normas procedían del imperio Bizantino (Nuncto), bien llegadas de monjes y ascetas que aprovecharon la presencia del Imperio Romano de Oriente a fines del VI en el sur peninsular, bien por los viajes emprendidos hacia Oriente por varones tan ilustres como Leandro, Liciniano, Orosio⁷⁴. Añádase a todo ello la *Regula Communis*, fechada hacia el siglo VII y que recoge toda una serie de disposiciones adoptadas por una serie de abades. El territorio de la provincia de Albacete se insertaba en la Cartaginensis, mas nada se puede aventurar de momento. Hay común acuerdo en admitir que no fue única la regla que siguieron los diversos grupos de monjes peninsulares⁷⁵ y que es muy posible que cada abad y obispo seleccionara, de acorde a sus ideas y a las necesidades y características diferenciadoras de cada monasterio, una serie de disposiciones. Posiblemente a fines del siglo VI ya se advierten los primeros intentos de atender a una norma común; más tarde se manifiestan las dos tendencias o reglas tradicionalmente admitidas. Primero la de Isidoro en la Bética, con tendencia hacia el cenobitismo y la sobriedad, con rasgos propios del mundo hispanorromano e incorporando miembros de elevada posición social. En segundo lugar la de Fructuoso en el NW con elementos del mundo contemplativo oriental pero también mucho más espartana y con matices de igualitarismo social⁷⁶. También era conocida la regla de Benito aunque no había sido impuesta⁷⁷.

Todo ello nos sumerge en una confusión imposible de desentrañar de momento ante la carencia de textos escritos en Albacete sobre el tema. No sería imposible que las normas por las

73 ORLANDIS, J. «Abades y concilios en la Hispania visigótica». *Antigüedad y Cristianismo, III: Op. Cit.*, pp. 221-233. Murcia, 1987. Ver igualmente, LINAGE CONDE, A. *Op. Cit.*, pp. 238-9.

74 JIMÉNEZ DUQUE, B. *La espiritualidad romano-visigoda y muzárabe*. Madrid, 1977, pp. 73-78, donde se exponen las posibilidades del origen del monacato y los influjos recibidos por prelados hispanos. Atender también a los comentarios de LINAGE CONDE, A. *Op. Cit.*, pp. 246-8.

75 LINAGE CONDE, A. *Op. Cit.*, p. 238.

76 JIMÉNEZ DUQUE, B. *Op. Cit.*, pp. 86 ss.

77 LINAGE CONDE, A. *Op. Cit.*, p. 249. Y del mismo autor consultar, *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica, I: El monacato hispano prebenedictino*. León, 1973.

cuales se rigieron las comunidades de monjes de los conjuntos de La Camareta, Alborajico o Alcalá siguieran alguna regla de las citadas ya que dichos monasterios no se hayan lejos de las tradicionales rutas de comunicación de época romana⁷⁸ y los contactos serían factibles.

Cuestión diferente es la cronología que se puede atribuir a los yacimientos citados. Las primeras menciones⁷⁹ de un monacato inicial se encuentran en los cánones del Concilio de Elvira, a principios del siglo IV. En el canon XII ya se hace referencia a las «vírgenes consagradas a Dios», mas los defectos morales que se les imputan por parte de los obispos, nos permiten dudar del convencimiento y de la intensidad mística de estos primeros leves indicios de la vida ascética peninsular. En el canon sexto del Concilio de Zaragoza (año 380 d.C.) todavía la iglesia observa con especial recelo las tendencias monásticas de los clérigos. De hecho a los clérigos que pretendan convertirse en monjes se les expulsará de la iglesia. En un carta del papa Siricio a Himerio, obispo metropolitano de Tarragona, unos diez años después, se indica que los monjes de corazón débil e inconstantes propósitos de santidad, deben ser castigados encerrándoles en ergástulos. Estos tres documentos serían en realidad el preludio del auténtico monacato y de todo movimiento ascético y nos indicarían que la vida de meditación y retiro espiritual se inició en la Península hacia el siglo IV. Este modo de vida era muy criticado y supervisado por sus posibles vínculos, ocasionales, con el priscilianismo y por su manifiesta crítica al poder y al lujo de la iglesia católica; mas sin duda estaba extendido y era comprendido y aceptado por muchos. La consolidación del monacato como fenómeno se inicia cuando las suspicacias, propias del siglo IV, se trocan por actitudes de benevolencia e incluso de fomento por parte de los reyes y de los mismos obispos⁸⁰. Numerosos abades concurren y participan además, a partir del VII en los concilios visigóticos y organizan e intervienen en sínodos abaciales. Así en el canon 50 del IV concilio de Toledo del año 633, se anima a los obispos a conceder el ingreso en el monacato a los sacerdotes que «suspiren» por él y cuando así lo soliciten. Numerosos obispos procederán, por otra parte, de las filas de los monjes y propiciarán una expansión inusitada del monacato (Liciniano de Cartagena y Justiniano y Eutropio de Valencia, por ejemplo, en los casos más significativos y próximos al territorio de Albacete). En los primeros concilios visigóticos, no obstante, los obispos se reservaban la facultad de nombrar a los abades idóneos para cada monasterio y de indicarles qué regla era la más conveniente para adornar la forma de vida de su comunidad⁸¹. Esto se manifestaba en el IV concilio de Toledo. En la provincia de Albacete no hemos hallado todavía restos cerámicos que nos permitan datar con precisión los conjuntos rupestres. Acaso podemos jugar con las cronologías de las *villae* tardorromanas, bien considerando que los dueños de las villas fundan los monasterios, bien estimando que la aparición y gestación de éstos se produce con la extinción de aquellas. Genéricamente podemos hablar de los siglos IV al VIII, lo cual, en verdad, no es mucho. Disponemos igualmente de la aldea hispanomusulmana situada junto a Alborajico y que inicia su vida hacia el siglo IX. ¿Pudo ser la causa de la desaparición del monasterio? ¿Las ruinas apreciables en las estancias de La Camareta o los desplomes que se observan, fueron debidos a una erradicación violenta producida por el Islam? ¿O el islam mantuvo el concepto de la vida retirada en esos espacios y las

78 Ver los diferentes trabajos publicados en el *Symposium: Vías romanas del Sureste* (Murcia, 1988).

79 JIMÉNEZ DUQUE, B. *Op. Cit.*, pp. 17-25.

80 JIMÉNEZ DUQUE, B. *Op. Cit.*, pp. 70 ss. También, ORLANDIS, J. *Op. Cit.* 224-5.

81 LINAGE CONDE, A. *Op. Cit.*, pp. 236-237.

comunidades cristianas fueron sustituidas por oratorios o rábitas musulmanas? El topónimo Alcarra detectado en el Júcar puede aludir a una pervivencia durante el Islam.

Otro aspecto a tratar sería el de la sede episcopal a la que pudieron estar adscritos los monasterios citados en el trabajo, si es que, efectivamente, respetaron o acataron alguna autoridad superior a la del abad. Sedes episcopales las hubo muy cercanas a fines del VI o principios del VII en Saetabis; en Begastri; en Carthago Spartaria; en Elo; en Valeria; en Dianium;... etc⁸².

El monasterio hispanovisigodo más cercano al trío que proponemos en la provincia de Albacete, era el Servitano que se encontraba cerca de Ercávica (Cuenca), fundado por Donato y sus monjes procedentes del Norte de África; o bien el de S. Martín (Alicante). Ambos están fechados durante los siglos VI y VII⁸³. ¿Hubo algún tipo de relación entre ellos? ¿Existen todavía nuevos conjuntos sin detectar entre los de Albacete y las provincias limítrofes? Sin duda. Y aunque la densidad de monasterios no se puede comparar todavía con la manifiestamente elevada de Cantabria (La Rioja actual) o con la de El Bierzo (León), es indudable que disponer de tres conjuntos rupestres en la provincia de Albacete transforma por completo el panorama que hasta el presente se vislumbraba.

S. Isidoro de Sevilla establece distintos tipos de monjes según sus modos de vida⁸⁴. En los conjuntos rupestres de Albacete es difícil determinar tanto el número total de miembros de cada posible comunidad como la actitud ascética que adoptaban: si cenobítica, en comunidad y bajo la tutela solícita de un superior; si eremítica, con los devotos separados y en soledad, dedicados a la meditación y la penitencia. O también si se trató de sarabaítas que vivían sin reglas ni autoridad que les dirigiera mínimamente. La carencia de fuentes es un grave contratiempo. No obstante, en Alborajico sí parece intuirse una leve preeminencia de una estancia y de una cama de piedra respecto a las otras aberturas practicadas en la roca y a los otros lechos. ¿Se puede deducir de ahí la presencia de un superior que dirigía, con alguna regla compendiada de otras, a una modesta comunidad? En La Camareta ¿el estudio de las múltiples inscripciones podría indicar la utilidad de cada estancia y si alguna de ellas correspondía a un personaje especialmente considerado dentro de la comunidad? ¿Hubo realmente abades?

Todas estas cuestiones son importantes ya que no siempre se admite como monasterio o por monacato «la mera ascesis protagonizada por anacoretas o por grupos humanos al margen de la jerarquía»⁸⁵, sino que sólo el cenobitismo con reglas fijadas y unas autoridades respetadas, es aceptado como tal monacato. La vida en comunidad es lo que permite hablar de monacato.

Otra cuestión de no menor trascendencia es la perduración del monacato con los mozárabes⁸⁶, por ejemplo, en Córdoba, Toledo, Sahagún, Calatayud,... etc. Esto evidencia una amplísi-

82 GARCÍA MORENO, L.A. *Historia de España visigoda*, p. 333. Madrid, 1989. Para la sede episcopal de Ello y sus problemas, es fundamental, YELO TEMPLADO, A. «La ciudad episcopal de Ello». *Anales de la Univ. de Murcia. Fil. y Let.* Vol. XXXVII, n. 1-2, pp. 13-44. Murcia, 1980. El padre Yelo considera que la sede de Ello experimentó una crisis en el primer tercio del siglo VII. También, la última revisión del tema: POCKLINGTON, R. «El emplazamiento de Iyi (h)». *Sharq al-Andalus*, IV, pp. 175-198. Alicante, 1987.

Por último, LLOBREGAT, E.A. «Las sedes episcopales valencianas preislámicas y su dependencia metropolitana». *Escritos del Vedat*, X, pp. 397-413. 1980.

83 GARCÍA MORENO, L.A. *Op. Cit.*, pp. 361-363.

84 ISIDORO DE SEVILLA. *De eccles. off.* 1. 2, c 16.

85 DÍAZ MARTÍNEZ, P. de la C. «Ascesis y monacato en la península ibérica antes del siglo VI». *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, III, pp. 205-225. Santiago de Compostela (1986), 1988. En concreto, p. 213. También indica que hubo un cierto proceso, interrumpido, del priscilianismo hacia la monasticización (p. 216).

86 JIMÉNEZ DUQUE, B. *Op. Cit.*, pp. 241-255.

ma dispersión territorial y cronológica del fenómeno e incrementa las dificultades a la hora de datar los conjuntos rupestres aquí reseñados, al menos en el caso de Alcalá del Júcar, ya que los dos primeros evidencian una cronología más consolidada y segura (en principio).

Sobre las actividades realizadas en el trío de monasterios expuestos a lo largo del comentario, es suficiente, de momento, contentarnos con someras deducciones⁸⁷. Es indiscutible la fertilidad de los valles de Camarillas (eremitorio de La Camareta), de Aljubé (eremitorio de Alborajico) y de las sucesivos hoces fluviales del Júcar (posible eremitorio de Alcalá). No habría, en consecuencia problemas de subsistencia para las comunidades de monjes ni para sus siervos, si es que los tuvieron. El silo secreto de Alborajico, oculto en la roca y en la montaña, muestra unos excedentes de producción nada desdeñables y una organización sabia e intensa en la recolección y almacenaje de las cosechas. La explotación agropecuaria evitó, sin duda, el ocio y las tentaciones.

4.3. La posible interpretación del conjunto rupestre de Alcalá del Júcar

De todo lo anteriormente expuesto es posible intentar una aproximación particular al conjunto rupestre de Alcalá del Júcar, advirtiendo de la diferente solidez de las diversas pruebas que aportamos pero que, en definitiva, inducen a sospechar con fundamento de la existencia de un centro religioso y de vida espiritual en la tardoantigüedad o durante la presencia del Islam en la Península Ibérica.

Entre los argumentos que consideramos para deducir un posible eremitorio rupestre en Alcalá del Júcar, exponemos los siguientes:

I. Paisaje similar al de la Camareta

Un geología semejante y una elección del paraje muy aproximada (vega fluvial, farallones verticales, orientación hacia el Este), nos informa de una coincidencia de conceptos y pretensiones.

II. Estructuras y disposiciones en las cuevas y galerías

La principal diferencia estriba en que hay evidencias en Alcalá del Júcar de que algunas cuevas fueron talladas en época reciente; si bien, la tradición oral reconoce que de otras no guarda «memoria» de su fecha de construcción. Por otra parte, las cuevas en Alcalá del Júcar han sido sometidas con frecuencia a una intensa transformación en sus plantas y alzados para dar cabida a actividades económicas diversas (palomares, herboristerías, corrales, refugios, bares y restaurantes, almacenes,... etc.). En cambio, en La Camareta o en Alborajico, el número, disposición y forma de las estancias sólo ha variado por efecto de la erosión natural (amén de posibles destrucciones ocurridas en La Camareta por obra del Islam).

87 ORLANDIS, J. «El trabajo en el monacato visigótico». *La iglesia en la España visigótica y medieval*, pp. 239-256. Pamplona, 1976.

III. Orientación al Este

En efecto, aquellas cuevas de Alcalá que más significativamente se orientan hacia el Sol naciente, presentan menor número de columbarios. Son los casos de las cuevas I, II y VII (resaltando nosotros especialmente la número I por sus ventanitas y estructura). Las orientadas hacia el Oeste y, en principio, con menor interés en una simbología religiosa, sí muestran decenas y centenares de columbarios (cuevas III, IV, V y VI).

Recordamos que la orientación de La Camareta y del ábside de la iglesia de Alborajico, es hacia el Levante, con toda la carga de simbología que ello significa a partir de los textos del Nuevo Testamento.

IV. La toponimia

El topónimo recogido en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II, «Alcarra», traducida por sus redactores como «Casa de Dios» o «Casa de Oración», debe ser considerado de modo muy especial. En la fuente escrita del XVI no se indica nada de que aquel lugar fuera en ese momento lugar de culto o de peregrinación, ermita, santuario o iglesia cristiana. Únicamente alude a él como espacio sacralizado por el recuerdo. Entonces es factible estimar que, al menos, hubo allí, en el «Cerro Redondo» (hoy llamado por los naturales Bolinche), un centro de retiro espiritual árabe o mozárabe.

Si atendemos a las posibles derivaciones del topónimo Alcarra, las sugerencias se incrementan. Para ello consultar la excelente aportación del prof. Carmona que no es un simple anexo a nuestro trabajo sino que le proporciona un interesante abanico de posibilidades.

V. Paralelos

Existen numerosos hallazgos tanto en el Levante español como en Andalucía Oriental, que muestran evidentes semejanzas con los yacimientos aquí mencionados de la provincia de Albacete y que, sin duda, deben adscribirse a las mismas funciones y cronologías. Aunque sobre el tema hay enormes discrepancias y teorías (época visigoda, mozárabes, mudéjares,...etc.).

4.4. Propuesta de trabajo de investigación sobre el eremitismo tardoantiguo en la provincia de Albacete

Ante la relativa densidad de monasterios rupestres hispanovisigodos detectada en la provincia de Albacete (dos de ellos en la red hidrográfica del Mundo, en el extremo SE de la provincia; y un tercero posible en el curso del Júcar, al NE), consideramos de vital importancia proseguir con el proyecto y la prospección de determinados enclaves o comarcas. Dicho proyecto, a nuestro entender, deberá ser necesariamente interdisciplinar (antropólogos, historiadores, arqueólogos y geólogos, al menos). La actividad a emprender debería trabajar sin duda en una serie de jalones que reseñamos y que a nuestro modesto entender nos parecen fundamentales:

I. Recogida y estudio de la toponimia⁸⁸

Nombres como Camarillas-Camaretas o Celdicas, además de otros de raíz árabe y que deben ser analizados por filólogos expertos, ofrecerían un campo inexplorado y fructífero para la detección de conjuntos de parecidas características a los aquí reseñados.

II. Exploración y prospección de ciertos parajes y comarcas

Proponemos como ideales para prospectar, a causa de los estudios históricos y arqueológicos ya realizados en ellos, los siguientes municipios o yacimientos: Almansa⁸⁹, Alcaraz⁹⁰, Yeste⁹¹, Tolmo de Minateda en Hellín⁹², Jorquera⁹³, Socovos⁹⁴, Meca en Alpera-Ayora⁹⁵, Chinchilla⁹⁶,... etc.

88 Para comprobar la tremenda utilidad de la toponimia es suficiente recordar las aportaciones y sugerencias emanadas de la obra de HERNÁNDEZ CARRASCO, C.V. «El árabe en la toponimia murciana». *Anales de la Univ. de Murcia*. Vol. XXXIV, n. 1-4. Fil. y Let. Murcia, 1978. Y su resumen de tesis doctoral: *Toponimia de la provincia de Murcia (Núcleos de población)*. Murcia, 1978. En la actualidad está en curso de prensa toda la toponimia de la región de Murcia, obra del Dr. GONZÁLEZ BLANCO, A.

Por último, recordar la siempre útil aportación de ASÍN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid, 1944.

89 SIMÓN GARCÍA, J.L. «Contribución al estudio del mundo romano en Almansa». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo IV: Romanos y Visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales* (Ciudad Real, 1985), pp. 97-105. Talavera (Toledo) 1988.

Este investigador ha dado muestras sobradas de su extraordinaria capacidad de prospección y sería ideal contar con su colaboración en este campo, ya que conoce perfectamente todo el paisaje de Almansa y sus aldeaños o pueblos limítrofes.

90 Entre las múltiples obras de PRETEL MARÍN, A. *Alcaraz: un enclave castellano en la frontera del siglo XIII*. Albacete, 1974. Y también, del mismo autor, *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz, 1300-1475)*. Albacete, 1978. El autor conoce todas las fuentes medievales disponibles sobre Alcaraz y villas inmediatas. En ellas sería posible trabajar en busca de topónimos o alusiones a santuarios y centros de eremitas. Su ayuda sería inestimable.

91 Nos hallamos en idéntica situación: RODRÍGUEZ LLOPIS, M. *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XVI)*. Albacete, 1982. Las fuentes, y el autor que las ha trabajado, resultarán inexcusables.

92 Aunque aún no contamos con la memoria de las excavaciones que se vienen ejecutando en los últimos años, sí disponemos de una interesante aportación en ABAD, L.; SANZ, R. y GUTIÉRREZ, S. «Fortificación y espacio doméstico en una ciudad tardorromana: el Tolmo de Minateda (Albacete)». *Jornadas Internacionales: el espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VII)*. Elda, 1991. (en prensa).

La simple visita al yacimiento evidencia que al menos desde el siglo XIX las bases cóncavas de los cingles del Tolmo sirvieron de albergue y de casas rupestres a los naturales más desheredados de la región, campesinos en su mayoría. Sería de vital interés prospectar minuciosamente todas esas viviendas excavadas en las rocas, a la vez que levantar los planos de sus estructuras, con las disposiciones de habitaciones y dependencias. Ello no sólo en beneficio del hallazgo de un posible eremitorio, continuador de la ciudad hispanorromana una vez desaparecida ésta, sino igualmente en bien de la etnografía.

93 ALMENDROS TOLEDO, J.M. *Ordenanzas municipales de la ribera del Júcar. Villa de Ves (1589) y Jorquera (1721)*. Albacete, 1984.

94 SÁNCHEZ GÓMEZ, J.L. «Panorama arqueológico de Socovos». *I Congreso de Historia de Albacete. I: Arqueología y Prehistoria*. Albacete, 1983), pp. 341-375. Albacete, 1984. El autor ha recorrido también incansablemente la sierra en busca de yacimientos arqueológicos y conoce las inmensas posibilidades que ofrece.

95 Entre otros muchos títulos, reseñar el último aparecido hasta la fecha: BRONCANO et alii. *Los caminos de Meca (Ayora, Valencia). Excavaciones arqueológicas en España*, n. 67. Madrid, 1990.

96 SÁNCHEZ FERRER, J. *El alfar tradicional de Chinchilla de Montearagón*. Albacete, 1989. (Especialmente las pp. 73 y 92, donde se describen y muestran cuevas-taller).

III. Estudio y visita de los principales santuarios y ermitas de la provincia de Albacete⁹⁷

Generalmente las ermitas y los santuarios constituyen pervivencias de centros de culto anteriores y muy antiguos⁹⁸. Sería por tanto de gran utilidad recurrir a la prospección de dichos espacios hierofánicos para comprobar posibles perduraciones materiales de edificios o recuerdos en leyendas, milagros, apariciones y otro tipo de manifestaciones sagradas o divinas.

Los resultados dependerán posiblemente de múltiples factores (experiencia en la prospección, manejo de fuentes, recogida de la tradición oral,... etc.). Pero significará, si se lleva a término, un importante avance en la investigación de la tardoantigüedad ya que pueden aparecer nuevos ejemplos del monacato en un espacio geográfico y cronológico que tradicionalmente, y sin demasiado fundamento o pruebas documentales o materiales, se ha considerado como desierto en cuanto a la población y yacimientos.

IV. Estudio comparativo y análisis de yacimientos similares en áreas próximas

Es incuestionable que las manifestaciones cenobíticas de Albacete no se circunscriben al actual perímetro de sus límites modernos; el fenómeno debió extenderse en tierras colindantes. Pensemos por una parte en manifestaciones cristianas no rupestres como la basílica de Algezares⁹⁹ o el martyrium de la Alberca¹⁰⁰. Y también en ciertos hallazgos excavados en la roca de muy similares características al de Alborajico, como los de Bocairente¹⁰¹ o el de Onteniente¹⁰². También hay algunos interesantes casos en Benassau (Alicante)¹⁰³.

97 Por ejemplo, VELASCO, H. «Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. Un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local». *La religiosidad popular, II: Vida y Muerte: La imaginación religiosa*, pp. 401-410. Barcelona, 1989. También DÍAZ TABOADA. «La significación de los santuarios» *La religiosidad popular, III: Hermandades, romerías y santuarios*, pp. 251-268. Barcelona, 1989.

98 Como primeras y modestas aportaciones: PALOMERO PLAZA, S. «Sobre algunas ermitas y romerías y su relación con la arqueología y las vías romanas de la actual provincia de Cuenca». *II Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1984, pp. 273-287. Toledo, 1985. Y también JORDÁN MONTES, J.F. «Las ermitas en la comarca de Hellín-Tobarra. Ejemplo de cristianización de espacios sacros». *IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*, Albacete, 1986, pp. 411-437. Toledo, 1987.

99 MERGELINA, C. DE. «La iglesia bizantina de Aljczars». *Archivo Español de Arqueología*, fasc. 40, pp. 5-32. Madrid, 1942. También SCHLUNK, H. «Relaciones entre la península ibérica y Bizancio durante la época visigoda». *Archivo Español de Arqueología*, fasc. 60, pp. 177-204. Una visión parcialmente opuesta a la de la influencia bizantina en los edificios religiosos en PALOL, P. DE. *Arqueología cristiana de la España romana*. Valladolid, 1967, pp. 84-87.

100 SCHLUNK, H. «El arte de la época paleocristiana en el sudeste español». *III CASE*. 335 ss. 1948. V. de MERGELINA y SÁNCHEZ ROJAS. «Los monumentos paleocristianos de Murcia». *XVI C.N.A.* Murcia, Cartagena, 1982, pp. 61-69.

101 LLOBREGAT, E. *La primitiva cristiandad valenciana*. Valencia, 1977, pp. 103 y 153. También los artículos de su descubridor, VAÑO SILVESTRE, F. «Bocairente, ciudad rupestre». *Asemblea de Cronistes del Regne de Valencia*. Valencia, 1976. Si bien los trabajos de prospección son interesantes, sería conveniente suprimir mentalmente de los mismos anotaciones y comentarios personales sobre las tropas republicanas que nada tienen que ver con la Historia y sí con un sermón de pueblo. Del mismo autor, «El monasterio rupestre de las Agustinas». *Fiestas a S. Agustín*. Bocairente, 1974.

102 RIBERA I GÓMEZ, A. «Prehistòria, antiguitat i època alt medieval a Ontinyent; aproximació a les dades arqueològiques». *Alba*, n° 2. Onteniente, 1986, pp. 18-20 (especialmente).

103 FERRER MAISET, P. «L'eremitisme rupestre d'Ares del Bosc (Benassau)». *Alberri*, n. 4, pp. 111-123. 1991.

Es sugerente tratar de comparar el conjunto rupestre de Alborajico con los hallazgos de Bocairente. En el monasterio de las Agustinas de esta localidad, fueron descubiertas hasta casi una decena de estancias que han sido interpretadas por diferentes autores como capillas, sacristías, sala capitular y dormitorio. Destaca en una de esas salas excavadas en la roca la presencia de «una chimenea troncocónica de considerable altura (10 metros) que pudo cumplir varias finalidades, como pueden ser la ventilación e iluminación,...». La semejanza con el óculo o chimenea del ábside de Albarajico es tal que coinciden hasta las dimensiones. La finalidad en Alborajico de esa abertura vertical que asciende hasta la cima de la montaña que cubre el monasterio visigodo, fue también la de proporcionar una luz cenital, sagrada y mágica, al altar de lajas de roca que hasta los años sesenta se conservó *in situ*.

Este conjunto troglótico de las Agustinas de Bocairente ha sido datado en diversas épocas: obra visigoda, refugio mozárabe,...etc. Algunos investigadores han considerado además, que la llamada cueva del Algibe pudo ser una iglesia bizantina.

Un conjunto de singular interés para los yacimientos que presentamos en este trabajo es el descubierto en Ercávica¹⁰⁴, en cuyo templo rupestre o eremitorio se observan estancias similares a las de Alborajico y donde se detectó también un silo en el pavimento.

En la zona de Jaén, algunos hallazgos pueden estimarse de interés para intentar establecer paralelos¹⁰⁵.

V. Prospección sistemática y exhaustiva de todas las hoces del Júcar

Al menos desde Alcozarehos hasta Villa de Ves, pasando por Cubas, Maldonado, Calzada de Vergara, Jorquera, La Recueja y la propia Alcañá¹⁰⁶.

VI. Revisión y replanteamiento de hipótesis relacionadas con el Tolmo de Minateda

Recientemente se ha sugerido por algunos investigadores que pudo existir en las inmediaciones un «edificio religioso»¹⁰⁷. La propuesta es interesante ya que en nuestras prospecciones

104 MONCO GARCÍA, C. «El eremitorio y la necrópolis hispanovisigoda de Ercávica». *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, tom. II: Visigodo*. (Huesca, 1985), pp. 241-257. Zaragoza, 1986. Sobre el pavimento aparece un silo para cereal que puede recordar la presencia de esas estructuras en Alborajico (Tobarra).

105 VAÑO SILVESTRE, R. «Oratorio rupestre visigodo del cortijo de Valdecanales, Ríos (Jaén)». *MDAI*, nº 11, pp. 213-224. Madrid, 1970.

106 Son muy interesantes las diversas aportaciones contenidas en AA.VV. *Jorquera*. La Roda (Albacete), 1989. Especialmente nos interesan para completar nuestra aportación los trabajos de CEBRIÁN ABELLÁN, F. «El medio y la población», pp. 13-18; CANO VALERO, J. «Los hombres y los acontecimientos», pp. 27-38; IDEM, «La cultura tradicional autóctona», pp. 89-100.

107 SELVA INIESTA, A. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. «Elementos arquitectónicos y ornamentales del área del Tolmo de Minateda (Albacete)». *Al-Basit*. nº 28, pp. 103-140. Albacete, 1991.

hemos observado determinadas estancias o rincones excavados en los cingles y en la meseta rocosa del Tolmo¹⁰⁸ que, acaso, tuvieran un hipotético uso cenobítico en algún momento.

VII. Revisión y nuevos análisis del conjunto rupestre de Alborajico en Tobarra¹⁰⁹

El de La Camareta de Agramón (Hellín) se estudia íntegramente en el presente volumen desde múltiples perspectivas. El conjunto de Alborajico, es cierto, no permite, de momento, tantas posibilidades, dado que carece de inscripciones que hayan podido ser detectadas. Algunas novedades de interpretación respecto al primer artículo de 1985 ya se recogen en el presente.

VIII. Recogida de materiales arqueológicos en los diferentes yacimientos, santuarios y centros de culto

Es fundamental para delimitar la cronología y las fases de ocupación de los espacios hierofánicos. La cuestión de la cronología es de suma importancia. Sirva de ejemplo, el intenso debate establecido durante años para fijar la datación de las iglesias rupestres de Cantabria. En un principio se pensó en templos de época visigoda; más tarde se fue consolidando la teoría de que tales edificios rupestres correspondían al siglo IX y X, en la fase de expansión de los reinos cristianos hacia el Sur. La necesidad del «camuflaje» en el paisaje y de la perduración del espacio religioso tras razzias musulmanas o depredaciones de cualquier tipo, obligaron a realizar unas construcciones que fueran perennes en la roca, indestructibles¹¹⁰. No sabemos hasta que punto este fenómeno de avanzadilla religiosa cristiana se pudo reproducir en la actual provincia de Albacete. O si tan sólo nos encontramos ante unas rábitas de origen islámico, pervivencias de

108 En nuestro trabajo sobre las prensas rupestres del Tolmo (JORDÁN MONTES, J.F. y SELVA INIESTA, A. «Sector de trabajo en la ciudad iberorromana del Tolmo de Minateda». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Vol. 10: Época romana y medieval*. (Teruel, 1986), pp. 99-119. Teruel, 1986), describíamos una estancia excavada en la roca como un horno, creyendo distinguir en él la cámara de combustión y de cocción y un humero para aliviar de gases generados en el recinto cerrado. Todo ello excavado en la piedra arenisca del Tolmo de Minateda. Hoy en día, con las recientes aportaciones de Alborajico, de Bocairente y de Onteniente, es posible reconsiderar la primera interpretación y sugerir, como posibilidad digna de estudio, que aquel habitáculo pudo ser en su origen una capilla u oratorio tardoantiguo; o bien que fuera reutilizada la instalación industrial como espacio sagrado con fines místicos en la fase hispanovisigoda del Tolmo de Minateda.

109 GODOY FERNÁNDEZ, C. «Reflexiones sobre la funcionalidad litúrgica de pequeñas pilas junto a piscinas mayores en los baptisterios cristianos hispánicos». *I Congreso de Arqueología Medieval Española, tom. II: Visigodo*. (Huesca, 1985), pp. 125-137. Zaragoza, 1986.

El autor plantea interesantes hipótesis. Las pequeñas pilas pudieron servir, según una de las teorías, para conmemorar el gesto primordial de Cristo en el lavatorio de los pies ante los apóstoles. Dicha ceremonia es de origen oriental y se adopta a partir del siglo III, celebrándose dicho ritual el día de Jueves Santo. En el canon IV del XVII concilio de Toledo (año 694), se reseña la ablución de los pies por parte de los obispos hacia sus sacerdotes.

La otra teoría incide en la posibilidad de bautismos de niños pequeños en dichas pilas. Esta tendencia se inicia hacia el siglo VI.

Pues bien, en Alborajico (Tobarra) existe una pila tallada en la roca, a mano izquierda de lo que pudo constituir una especie de pórtico cubierto con ramajes, ante el vano adintelado con cruces del cremitorio rupestre visigodo. Quede como sugerencia ya que el dato parece de interés por si en aquel rincón se pudo celebrar alguno de los dos ritos: el de la humildad o el de la inmersión.

110 MADARIAGA, B. «Notas acerca del origen de las iglesias rupestres». *Altamira*. (Separata). Santander, 1971.

cenobios hispanovisigodos. Por ello es imprescindible una recogida de cerámicas, lectura de posibles inscripciones, excavación de necrópolis,...etc. Y sobre todo una intensa prospección emprendida por especialistas habituados a recorrer paisajes y parajes.

IX. Revisión de los materiales y yacimientos del Islam

No hay que olvidar que existe la posibilidad de encontrar rábitas hispanomusulmanas de nueva fundación, sin precedentes visigodos o cristianos. Por ello sería vital una lectura desde ángulos y perspectivas diferentes de las numerosas obras que sobre el Islam se han publicado en la provincia de Albacete. Es suficiente recordar el espectacular hallazgo de Guardamar del Segura¹¹¹, fechado entre el año 944 y el 1025 aproximadamente. En dichos espacios sagrados, y siguiendo la cuidada descripción de MARÍN, M.¹¹², los hombres con motivaciones espirituales y piadosos, se dedicaban a una existencia austera, a la lectura del Corán y a la meditación. A diferencia de los cristianos, estos ascetas hispanomusulmanes podían abandonar el retiro místico por voluntad propia o para atender asuntos privados y familiares; y más tarde regresar si lo deseaban a la rábita. Los morabitos se ocupaban, además de otorgar consuelo a los visitantes, de conceder asilo a los peregrinos o descanso a los comerciantes y viajeros, de rezar por los habitantes del entorno, de entregar limosna ante las penurias, de censurar las vidas licenciosas, de mantener la ortodoxia del Islam,...etc. Podían haber incluso comunidades femeninas. No hay que obviar, sin embargo, que numerosas rábitas fueron fundadas con un fin militar y defensivo de un territorio y con otro de difusión y de propagación del Islam. Las celdas de los ascetas adquierían, en consecuencia, multitud de posibilidades. Todo ello acaso sería posible intentar aplicarlo también a las cuevas descubiertas en Alcalá del Júcar. Fue frontera en el siglo XIII y se ubicó en una región con numerosas poblaciones islámicas.

ANEXO

Cuando ya habíamos concluido el trabajo llegó a nuestras manos la reciente aportación al poblamiento arqueológico del área del prof. PÉREZ BALLESTER (a), el cual ha descubierto todo un conjunto de inscripciones y grabados rupestres en un abrigo natural en la Reiná. Se han detectado una cruz de Malta, otra de Caravaca, inscripciones modernas, cruciformes, signos solares, estelares, geométricos, vulvas, arados y, sobre todo, varias inscripciones ibéricas. El autor estima que se trató de un lugar de culto relacionado con un asentamiento ibero-romano próximo, probablemente en Las Eras, en las inmediaciones del propio pueblo de Alcalá del Júcar, o con un yacimiento muy cercano a la ermita de S. Lorenzo.

a) PÉREZ BALLESTER, J. «El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica». Serie de Trabajos Varios del SIP, n. 89, pp. 289-300. Valencia, 1992.

111 AZUAR RUIZ, R. (Coordinación). *La rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*. Alicante, 1989.

112 MARÍN, M. «La vida en los ribat de Ifriqiya». Cf. *Nota 111*, pp. 199-207. Completar la visión del ascetismo islámico con PAREJA, F. *La religiosidad musulmana*. Madrid, 1975. Y también, ISSACHAR BEN-AMI. *Culte des saints et pèlerinages judeo-musulmans au Maroc*. Paris, 1990. Se describen las localizaciones en el paisaje de las tumbas de los santones y de los espacios sagrados de peregrinación, los milagros, la función de los santuarios,...etc.